125
legajo 3
Letra E.
4329

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL ESPEJO,

COMEDIA CÓMICA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
		Al anochecer—s. o. v.	1	Juan Utrilla.....	Todo.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D. Juan J Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cámbio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?—j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz..... ..	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p o. p	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p...	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio..	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevielo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti..... ...	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna.....	1	Antonio Zamora ...	»
		La cuarta plana.....	1	R. Romera.....	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p. ..	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad.
3	4	Las cursis burladas—s o. v .	1	Javier de Burgos....	Todo.
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.....	1	Mariano Barranco..	»
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	4	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	2	Un modelo de suegras—j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2	Juan J. Herranz.....	Todo.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	»
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

EL ESPEJO,

COMEDIA CÓMICA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la COMEDIA, el 8 de Enero de 1881.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

PERSONAJES.		ACTORES.
CÁRMEN.....	SRAS.	TUBAU.
JULIA.....		GORRIZ.
DOÑA TOMASA.....		FENOQUIO.
PAULINA.....		PASTOR.
LUISA.....		TRIGO.
DON PRÓSPERO.....	SRES.	MARIO.
JUAN.....		AGUIRRE.
NICANOR.....		RUBIO.
CRIADO.....		LA CORBELLA.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Aministracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

Á poco de levantarse el telon salen CÁRMEN por la primera puerta izquierda. DOÑA TOMASA por la primera derecha y D. PRÓSPERO por el foro.

CARMEN. Á las dos de la mañana. Esto es inícuo!
TOMASA. Recogerse á las dos! Parece imposible!
PROSP. Entrar á las dos en su casa! Vaya una vida!
LOS TRES. Ah!... (Viéndose.)
CARMEN. Creí que no se habian ustedes levantado.
TOMASA. Yo no he podido pegar los ojos en toda la noche.
PROSP. Yo á las siete estaba de pie!
CARMEN. Pues yo la he pasado en vela, como me sucede hace tiempo. ¿Saben ustedes á la hora que vino anoche mi esposo?
TOMASA. Á las dos! Acaba de decírmelo el criado.
PROSP. Á las dos! me lo ha dicho la chica.
CARMEN. Esto ha llegado á un extremo imposible!
PROSP. Calma, hija mia!
TOMASA. No te irrites!

673540

CARMEN. Irritarme? Quiá, de ningun modo!... Si estoy tan tranquila!... Pero de hoy no pasa, mamá; hoy entablo el divorcio!

TOMASA. Jesús!

PROSP. Ave María!

CARMEN. Nada, nada. Yo no puedo vivir así! La conducta de ese hombre es inícua! ¿Les parece á ustedes que un marido que entra en su casa á las dos de la mañana?...

PROSP. Y con el frio que hace!

CARMEN. Papá!...

PROSP. No; quiero decir, que si hiciera calor podría disculparse, alegando que al amanecer corre un aire puro!... Pero ¿qué puede alegar en el mes de Enero?

CARMEN. Un marido que abandona á su mujer casi en la luna de miel!

PROSP. Te abandona?

CARMEN. Sí señor. Nunca me lleva á paseo ni á visitas... Hemos quedado mal con todo el mundo!...

TOMASA. Nadie viene á vernos!

PROSP. Eso casi es una ventaja. Adelante.

CARMEN. ¿Y quieren ustedes que aguante todavía?

TOMASA. Que tengas prudencia.

PROSP. Que medites el pró y el contra.

CARMEN. Ya lo he meditado. Por eso repito que hoy entablaré el divorcio.

PROSP. Vamos, vamos! No hablemos tonterías! Eso es imposible!

CARMEM. Por qué razon?

PROSP. Porque perderías el tiempo. ¿Crees acaso que el divorcio puede entablarse por tales pequeñeces? ¿Tienes pruebas palpables de la infidelidad de tu esposo? La ley no limita las horas de sueño, y un marido puede acostarse con las gallinas, si á bien lo tiene. Nada, nada! El divorcio sería imposible. Luégo el escándalo, la murmuracion. . Qué dirían por ahí?

TOMASA. La mujer es la que siempre pierde en esos casos.

PROSP. Sobre todo, ya te he dicho que desde hace tiempo me

ocupo en buscar los medios más provechosos para corregir á Juan. Hay que inventar algo...

CARMEN. Y qué ha inventado usted?

PROSP. Hasta hoy, nada.

CARMEN. Siempre estaremos lo mismo.

PROSP. No señor! Porque precisamente aguardo hoy una carta de Segura... Gregorio Segura... Ya me habeis oido hablar muchas veces de Gregorio...

TOMASA. El padre de Nicanor?

PROSP. El mismo. Un hombre instruidísimo!... de un talento á prueba! En fin, conoce todas las lenguas, y es profesor de latin en Valladolid. Un sabio completo!

CARMEN. Y qué?

PROSP. Voy á decirte...

TOMASA. Silencio! Luisa!... Callarse ahora!

CARMEN. Es verdad. No conviene que esa niña inocente se entere de esas cosas!

ESCENA II.

DICHOS, LUISA, por la segunda puerta derecha.

LUISA. Cómo! Ya estais levantados? Buenos dias, papá. Buenos dias, mamá. Felices, hermanita!

PROSP. Has dormido bien, ángel mio?

LUISA. Lo mismo que un liron. Y ustedes?

PROSP. Como tres lirones. Verdad?

CARMEN. Sí: hemos pasado una noche excelente.

LUISA. Pues tienes muchas ojeras!... Y usted tambien, mamá!

PROSP. De dormir demasiado...

LUISA. Al contrario, papá. El insomnio es lo que las produce.

PROSP. Eso era ántes. Ahora las ojeras han cambiado mucho. Pero, mira, déjanos un momento, eh? Tenemos que hablar de un asunto...

TOMASA. Que una jóven de tu edad no debe escuchar.

CARMEN. Al momento terminamos.

LUISA. Bueno, bueno. Pero ¿qué es eso que yo no debo saber?

PROSP. Comprende, hija mia, que no te lo puedo decir.

LUISA. Es verdad. (Vaya un fastidio! Tengo unas ganas de no ser tan niña!) Ya me voy!... Ya me voy! (Váse segunda izquierda.)

ESCENA III.

DICHOS ménos LUISA.

TOMASA. Por fortuna nunca sospechó nada.

CARMEN. Hable usted, papá. Ese señor Segura...

PROSP. Es mi amigo de la infancia, y como os he dicho, hombre de grandes recursos. Á él me dirigí hace dias contándole el caso, y pidiéndole un consejo que estoy ciertísimo ha de servirnos mucho más que tus exageradas pretensiones.

TOMASA. Ah! Le has escrito?

PROSP. Sin nombrar á nadie. Se trata, le decía, de un marido desleal, etc. El suegro no sabe si romperle una costilla, etc. Y quisiéramos saber qué remedio debemos emplear, etc., etc., etc. Aguarda la contestacion de Segura, y está idem, que tus disgustos tendrán remedio.

TOMASA. Ten paciencia, hija mia.

CARMEN. Ya se me va acabando.

TOMASA. Ve á descansar!

PROSP. Procura conciliar el sueño.

TOMASA. Hazlo por tus padres.

PROSP. Sí, sí; hazlo por ellos que tanto te aman!

CARMEN. Ese es mi único consuelo.

TOMASA. Pobre mártir!

PROSP. Sacrificada á un Juan Martinez! Es horrible!

TOMASA. No pienses en ese monstruo!

PROSP. Te lo dije el dia que le conocí. «Es rubio, Cármen!» Pero tú no me hiciste caso.

CARMEN. Qué desgraciada soy! (Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA IV.

DICHOS ménos CÁRMEN.

TOMASA. Hija de mi corazon!

PROSP. Qué no haríamos nosotros por evitar esos disgustos? Todos los padres quieren mucho á sus hijos, no hay duda: pero yo adoro de tal manera á mi Cármen, que por ella sería capaz de hacer todo género de locuras!

TOMASA. Y yo lo mismo. Tratándose de su felicidad...

PROSP. No nos detendria ninguna consideracion. Es claro. Como fué la primera, nos causa ciega idolatría. Yo no sé cómo hay hombres que teniendo una esposa jóven, bonita y honrada, se vayan de picos pardos, y conviertan su casa en un infierno!

TOMASA. No, no exageremos. La verdad es que Juan no abandona sus deberes. Es muy alegre, amigo de divertirse...

PROSP. Y trasnochador! Un vicio abominable. En mis tiempos no nos permitíamos esas calaveradas! Yo sólo he tenido una novia, que fuiste tú, y desde que nos casamos... —Tú lo sabes,—solo he vivido pensando en mis hijos, en mi comercio, sin ocurrírseme jamás hacer el amor á ninguna otra...

TOMASA. Y qué se te hubiera ocurrido!...

PROSP. Eh?

TOMASA. Pues bonita soy yo!...

PROSP. No, bonita no eres. Quiero decir... Esperemos la carta de Segura. Su experiencia nos indicará un medio original y conveniente.

TOMASA. Qué maridos! Qué maridos!

PROSP. Tal vez no sea yo de la misma pasta!

ESCENA V.

DICHOS, NICANOR por el foro derecha, con varios libros debajo del brazo.

NICANOR. Muy buenos dias tengan ustedes.

PROSP. Hola, Nicanor.

NICANOR. Á los piés de usted, doña Tomasa.

TOMASA. Por aquí tan de mañana?

NICANOR. Sí señora. Voy á clase. Pero como todavía falta media hora, dije: subamos un momento á ver á don Próspero.

PROSP. Muy bien hecho! Dice que á verme á mí! (Á Tomasa.)

TOMASA. Como si no supiéramos que viene por Luisa! (Á Próspero.)

NICANOR. Y Cármen?

TOMASA. Buena.

NICANOR. Y Luisita?

PROSP. Por ahí anda. Se ha puesto como un tomate. (Á Tomasa.)

TOMASA. Es un chico excelente!

PROSP. Usted siempre tan estudioso! Nunca se le ve á usted sin los libros debajo del brazo.

NICANOR. Ahí están siempre, sí señor.

TOMASA. ¿Es este año cuando acaba usted la carrera?

NICANOR. Cabal.

PROSP. Abogado!

TOMASA. Noble profesion!

PROSP. Y de un gran porvenir. En cuanto coja el título, lo único que necesitará serán pleitos; pero como tenga pleitos, la carrera es brillante.

TOMASA. Con permiso de usted voy por allá dentro.

NICANOR. No se moleste usted.

TOMASA. Hasta luégo, y estudiar mucho.

NICANOR. Ya lo ve usted: siempre aquí. (Por los libros.)

ESCENA VI.

D. PRÓSPERO, NICANOR.

PROSP. Pero siéntese usted, Nicanorcito!

NICANOR. Muchas gracias. No quiero faltar á clase.

PROSP. Bien hecho: nada de faltar.

NICANOR. Yo no falto nunca.

PROSP. Papá está bueno. Hace cuatro dias tuve carta. Como siempre, me encarga que pague la casa de huéspedes y que cuidado con darle á usted más de los cinco duros mensuales que le tiene señalados. Já! já! já!

NICANOR. Já! já! já!

PROSP. Cosas de papá!

NICANOR. Sí, cosas... (que me revientan.)

PROSP. En eso hace muy bien! Un jóven estudiante no debe tener más que lo necesario. El dinero sólo sirve para engendrar vicios.

NICANOR. Es verdad. Yo desprecio el dinero.

PROSP. Usted es un guapo chico.

NICANOR. Señor don Próspero, mi visita tiene ademas del que ya he dicho otro objeto.

PROSP. Hable usted.

NICANOR. Pues venía á pedir á usted una autorizacion.

PROSP. Para qué?

NICANOR. Para dedicarle á usted el libro que voy á publicar.

PROSP. Caramba. ¿Ha escrito usted un libro?

NICANOR. Sí señor.

PROSP. Oh!

NICANOR. Y quiero que vaya su nombre de usted al frente de la primera página.

PROSP. Mi nombre? ¿Verme en letras de molde? Eso es un honor que no merezco, amigo mio!

NICANOR. Deje usted á un lado la modestia. Todo el mundo sabe que usted es un gran protector de las letras.

PROSP. Lo sabe todo el mundo! (Hombre, y yo lo ignoraba!)

NICANOR. Y así pienso decirlo. «Á don Próspero Conde y Rodriguez, Mecenas de la juventud.»

PROSP. Mecenas? Va usted á decir Mecenas?

NICANOR. Lo que es usted. Sólo digo la verdad.

PROSP. (Pero señor, y yo que no sabía nada de esto!) Diga usted, qué clase de libro es ese?

NICANOR. Un estudio filosófico, Krausista puro.

PROSP. Cómo se titula?

NICANOR. «Gérmenes del ser objetivo en sus relaciones con la idea de la humanibilidad.

PROSP. Gran título! (No entiendo una palabra!)

NICANOR. Yo lo encuentro algo oscuro.

PROSP. Quiá, hombre! Pues si es un relámpago!

NICANOR. Usted lo ha comprendido?

PROSP. En seguida. Gérmenes de la... En fin, eso. No puede ser más claro.

NICANOR. Hoy creo que hablan ya los periódicos.

PROSP. Y me citan á mí?

NICANOR. Naturalmente.

PROSP. (Mi nombre en los periódicos.)

NICANOR. Y en cuanto el libro se imprima, publicarán largos artículos donde brillará su nombre de usted.

PROSP. Y cuándo se imprime?

NICANOR. Ya lo estaría... Pero los libreros son tan tiranos!... ¿Creerá usted que me exigen mil reales á cuenta?

PROSP. Mil reales?

NICANOR. Usted, como apoderado mio, sabe muy bien el dinero que papá me dá todos los meses...

PROSP. Cinco duros.

NICANOR. Ya ve usted. Si hoy tuviera los mil reales, negocio hecho.

PROSP. Podemos hacer una cosa. Yo se los adelanto á usted...

NICANOR. No, no: de ningun modo: eso sería un abuso!...

PROSP. No tenga usted escrúpulos!... ¿Al fin y al cabo no soy un Mecenas?

NICANOR. Ah! Si lo toma usted por ese lado...

PROSP. Ó soy Mecenas ó no!... Espere usted un momento... (Váse segunda puerta derecha.)

ESCENA VII.

NICANOR, luégo JUAN, por la segunda puerta izquierda.

NICANOR. Mi ardid surtió el efecto que aguardaba. Es tan inocenton y tan á la buena de Dios!... Es verdad que yo abuso... si señor, yo abuso! Por un lado las carambolas...

por otro los bailes!... Por otro... No puedo remediarlo.

JUAN. Hola, tunante! Tú por aquí?

NICANOR. (Este me conoce.) Señor don Juan...

JUAN. Pillastre!

NICANOR. Cómo pillastre.

JUAN. Tú no me engañas. Con esa capita de candidez y de inocencia, escondes todas las travesuras de un estudiante calavera.

NICANOR. Chisst! Calle usted!

JUAN. No tengas miedo: estamos solos.

NICANOR. Pero si le oyen á usted...

JUAN. No temas: por mí no pases cuidado. Á tu edad fuí lo mismo y aun quedan restos. Sin embargo, haces muy bien en disimular delante de mi suegro, porque, chico, aquí se asustan de todo.

NICANOR. Usted cree...

JMAN. Uf. Yo apenas los conocía! Cuando me casé, habitaban en un poblachon fuera de la córte, y don Próspero Conde acababa de redondear su fortuna, con su comercio de quincalla al por mayor. Sólo hace tres meses que abandonó los negocios y se vino á vivir á nuestro lado. Es un hombre montado á la antigua, sin instruccion ni mundo.

NICANOR. Claro está. Como que nunca salió de su tienda, ni conoció más sociedad que la de sus dependientes.

JUAN. Por eso se escandalizan cuando me acuesto á las dos de la mañana, por hallarme en el casino, y en fin, porque vivo en otra atmósfera.

NICANOR. Para ellos esa vida es la del calavera.

JUAN. Mi mujer, educada bajo ese régimen, siempre sospecha de mí, suponiendo sin razon ni fundamento alguno que la engaño.

NICANOR. Justo! Cuando á veces los que parecemos malos, somos mejores que los hipócritas.

JUAN. Cuántas novias tienes ahora?

NICANOR. Yo?

JUAN. Me consta que la preferida es Luisa, mi cuñadita. Bue-

na muchacha! Pero hablo de lo extraoficial.

NICANOR. Usted supone?...

JUAN. Á tu edad tenía yo seis ú ocho; lo cual no me impidió casarme con la que verdaderamente adoraba.

NICANOR. Don Próspero! Cállese usted.

JUAN. Ejem! ejem! (Se retiran.)

ESCENA VIII.

DICHOS, D. PRÓSPERO.

PROSP. Aquí tiene usted sus mil reales.)

NICANOR. Yo no sé si debo aceptar...

PROSP. Repito que venza usted sus escrúpulos.

JUAN. (Escrúpulos éste para tomar dinero?)

NICANOR. En fin, ya que se empeña usted...

PROSP. Vaya usted á la imprenta, y active la tirada.

NICANOR. En seguida. Está muy cerca. Pero ántes voy á clase. Yo no falto nunca. Hasta luégo, don Próspero. Adios, Juan. (Tres plenos en la ruleta de la esquina! Como acierte... ¡la mar!) (Váse.)

ESCENA IX.

D. PRÓSPERO, JUAN.

PROSP. Ahí tienes un jóven que hará carrera! Qué chico tan formal y tan instruido! Sólo piensa en estudiar, y acaba de componer un libro que va á dedicarme.

JUAN. Un libro que... (Ya lo engañó!)

PROSP. Como que toda la prensa se ocupa de él con elogio! Es un libro filosófico! «Los gérmenes del ser nutritivo en sus relaciones con la infalibilidad.»

JUAN. Eh?

PROSP. Una cosa así. En fin, Krausista.

JUAN. (Habrá pillastre!)

PROSP. Pero dejemos esto ahora. Es preciso que hablemos claros. Han llegado las cosas á un extremo, que ya es in-

dispensable tener una explicacion.

JUAN. (Sermon número trescientos siete.)

PROSP. Escucha.

ESCENA X.

DICHOS, LUISA.

LUISA. (Se ha marchado! Y yo que venía...)

PROSP. (Á JUAN.) ¡Silencio! No conviene que Luisa entienda...

LUISA. Buenos dias, cuñadito!

JUAN. Buenos dias, pimpollo!

LUISA. Creí que tenían ustedes visita...

PROSP. Visita?

LUISA. Me pareció que estaba aquí Nicanor.

PROSP. Acaba de retirarse.

JUAN. Ha llegado usted tarde.

LUISA. Yo? Qué me importa?

JUAN. Apuesto á que no le miramos con malos ojos!

LUISA. Juan, no me gustan esas bromas.

JUAN. Coquetuela!

PROSP. Oye, Luisa...

LUISA. Qué quiere usted, papá?

PROSP. Juan y yo tenemos que hablar de cosas que una jóven de tu edad no debe escuchar.

LUISA. (Otra vez!)

PROSP. Anda con tu madre, hija mia!

LUISA. Bien! corriente. Ya me voy!

PROSP. Terminaremos pronto.

LUISA. Bueno, bueno. Hablen ustedes cuanto quieran. (VÁSE.)

ESCENA XI.

DICHOS ménos LUISA.

PROSP. Es preciso que esa inocente ignore los disgustos de la familia.

JUAN. Disgustos que ustedes solos se toman.

PROSP. Disgustos causados por tu incalificable conducta!

JUAN. Ustedes exageran! Su severidad es ridícula!

PROSP. Ridícula?

JUAN. Yo adoro á mi mujer; pero francamente, no me gusta acostarme á las once ni llevarla á paseo por la mañana, ni ser esclavo suyo constantemente. Si usted hubiera vivido en el mundo; si conociese usted la sociedad y sus atractivos, no condenaría usted lo que nada significa. Pero como jamás ha salido usted de su mostrador...

PROSP. De todos modos, nunca sería capaz de dar á mi esposa el menor disgusto. Para mí no habría bailes, ni reuniones, ni casinos, ni extravíos juveniles.

JUAN. Por fortuna su hija de usted no es tan severa y casi siempre perdona mis pecadillos.

PROSP. Pues ya está harta de tanta compasion.

JUAN. ¡Bah!

PROSP. Lo dudas?

JUAN. Ahora lo veremos. (Se dirige al cuarto primero de la izquierda.)

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA TOMASA, saliendo por dicho cuarto.

TOMASA. Dónde vas?

JUAN. Á abrazar á mi mujer.

TOMASA. No se pasa.

JUAN. Qué?

TOMASA. Ha dado órdenes terminantes.

JUAN. Supongo que esto será una broma!

TOMASA. Esto es la consecuencia de tus calaveradas.

PROSP. Qué te decía yo?

JUAN. Quieren ustedes impacientarme?

TOMASA. Estamos hartos de sufrir en silencio!

PROSP. Las cosas no deben pasar de cierto límite! (Vánse segunda derecha.)

ESCENA XIII.

JUAN.

Já! já! já! No pueden representar mejor su papel de suegros! Por fortuna estoy muy acostumbrado á estos arranques violentos. (Se acerca á la puerta.) Demonio! Está cerrada! Cármen! (Llamando.) Carmencita. Basta de bromas! (Llamando más fuerte.) Ni responde siquiera! Señora: un marido tiene derecho á penetrar en el cuarto de su mujer! Ó abres ó echo la puerta abajo!

ESCENA XIV.

JUAN, CÁRMEN.

CARMEN. No hay necesidad de alborotar tanto! Aquí me tienes!

JUAN. ¿Vas á seguir representando el drama? Vamos, ven acá!

CARMEN. No me toque usted!

JUAN. Pero señor, qué delito he cometido? Por qué se me acusa? Yo soy un marido fiel!... alegre... pero honrado.

CARMEN. Sí, alegrito... muy alegrito!

JUAN. Ninguno en el mundo ama ni respeta más á su mujer.

CARMEN. Se conoce muy poco!

JUAN. Porque no me acuesto con las gallinas?

CARMEN. Basta! Tengo tomada mi resolucion!

ESCENA XV.

DICHOS, LUISA.

LUISA. Quién riñe de ese modo?

CARMEN. Silencio! Que no sospeche nada.) Reñir?

JUAN. Reñir nosotros?

LUISA. Como gritábais tanto, y decía Cármen: «Tengo tomada mi resolucion!»

CARMEN. Nos referíamos á... ¿Á qué nos referíamos? (Ap. á Juan.)

JUAN. Á un traje que quiero regalarla. Yo la decía; acéptalo, y Cármen contestaba: «Es inútil, tengo tomada mi resolucion!»

CARMEN. ¿Lo ves, lo ves cómo las sabes urdir al vuelo? (Ap. á Juan.)

JUAN. Yo?

LUISA. ¿Y eres capaz de despreciar un traje? Ahí tienes un obsequio que aceptaría yo siempre de mi marido.

CARMEN. Tú eres una niña y no sabes lo que te dices.

UISA. Una niña! Cuidado que repetís esa palabra! Qué afan de rebajarme!

JUAN. Ya lo oyes! Esos obsequios se aceptan siempre. Vamos. Sé amable con tu esposo. (Cogiéndola una mano.)

CARMEN. Suelte usted la mano!

JUAN. Delante de Luisa!

CARMEN. Bueno!... Pues no me la apriete usted.

JUAN. Con tu esposo que tanto te adora!... (Abrazo.)

CARMEN. No me abrace usted.

JUAN. Es preciso disimular.

LUISA. Eso, eso. Hazla sucumbir á fuerza de caricias!

JUAN. Lo oyes! tengo que hacerte sucumbir!

CARMEN. (Oh! no puedo tolerar por más tiempo!) Luisa, déjanos sólos.

LUISA. Lo de siempre! Ya me extrañaba á mí...

CARMEN. Tenemos que hablar de un asunto...

LUISA. Que una jóven de mi edad no debe escuchar... Conozco el estribillo.

CARMEN. (Pobre inocente!) No te enfades, Luisa mia!

LUISA. Enfadarme? Por qué?

CARMEN. Eres un ángel!

LUISA. Qué deseos tengo de ser ángel mayor de edad! (Váse.)

ESCENA XVI.

CÁRMEN, JUAN.

CARMEN. La escena ha sido ridícula y no sé cómo he podido

contenerme.

JUAN. Pero aún persistes en?...

CARMEN. Desde hoy ha concluido todo entre nosotros. (Váse.)

JUAN. Ni la paciencia de Job podría soportar semejante injusticia! Se empeñan en hacerme malo á la fuerza. (Váse.)

ESCENA XVII.

NICANOR, que sale por el foro muy triste y no habla hasta llegar al proscenio. Luégo D. PRÓSPERO.

NICANOR. Por qué seré tan aficionado á los plenos? En diez minutos se me han llevado los mil reales! ¿Qué le digo ahora á D. Próspero? Esta idea me ha conducido aquí sin saber cómo!...

PROSP. (Cargado de periódicos.) Pues señor, la prensa de la mañana no dice una palabra. Hola! ¿usted por aquí? Yo le hacía á usted en clase!

NICANOR. Y yo tambien; pero el profesor está rabiando de las muelas y no ha podido asistir.

PROSP. Ah! vamos! Hombre, á propósito, no he visto en ningun periódico el sueltecito de marras.

NICANOR. (Ni lo verás.)

PROSP. Ha estado usted en la imprenta?

NICANOR. (Ah! Qué idea!) Sí señor... Como está al paso... Se equivocó usted en la suma.

PROSP. No había mil reales?

NICANOR. Justo. Faltaban quinientos.

PROSP. Cómo quinientos?

NICANOR. Si tal. Eran mil quinientos.

PROSP. Dispense usted. Mil.

NICANOR. Mil quinientos. Habas contadas.

PROSP. No! Usted no contó tantas habas.

NICANOR. En fin, á mí me es igual. No tirarán el libro.

PROSP. Canario! Despues de haberle dado mil reales!...

NICANOR. Sería doloroso!

PROSP. Luégo le daré á usted el pico.

NICANOR. (¡Bravo!)

PROSP. (Qué caro cuesta ser Mecenas!)

ESCENA XVIII.

DICHOS, un CRIADO con una carta.

CRIADO. Esta carta, señorito. (La da y váse.)

PROSP. Venga.—Á ver, á ver. De Valladolid. Carta de su padre de usted. La que aguardábamos! Cármen! Tomasa! (Llamando.) Vendrá la contestacion á mi consulta.

ESCENA XIX.

DICHOS, CÁRMEN, DOÑA TOMASA.

CARMEN. Llamabas, papá?

NICANOR. Buenos dias, Carmencita.

TOMASA. Has llamado?

PROSP. Sí. Carta de Segura.

CARMEN. ¿Es posible?

TOMASA. Gracias á Dios!

PROSP. Nunca dudé de su actividad. Es un amigo excelente!

TOMASA. Lee pronto.

CARMEN. Veamos lo que dice.

PROSP. Nicanor puede oirla, porque está enterado de todo.

CARMEN. Ya lo creo! Lo está Madrid entero.

PROSP. Mucha atencion! (Vá á empezar á leer y aparece Luisa.)

ESCENA XX.

DICHOS, LUISA.

LUISA. (Me ha parecido escuchar su voz!...)

TOMASA. No leas.

PROSP. (Pero qué á tiempo se presenta siempre esta chica!)

LUISA. Felices.

NICANOR. Á los piés de usted. (Qué bonita es!)

LUISA. Iban ustedes á leer alguna carta? Por mí no se detengan...

PROSP. (Nunca se le escapa nada.)

TOMASA. No.

CARMEN. No era cosa importante...

PROSP. Maldito aquello!

TOMASA. (Qué dirá?)

CARMEN. (La impaciencia me consume.)

PROSP. (Quisiera leer con los dedos!)

LUISA. Pero qué tienen ustedes? Parece que ocurre algo...

PROSP. Luisa, hija mia...

LUISA. Ya lo sé. Hasta luégo. (VÁSE.)

PROSP. Cuidado que es lista! Qué pronto lo comprendió!

CARMEN. Claro está. No le decimos otra cosa en todo el dia!

PROSP. Chis! Oigan ustedes. (LEE.) «Mi querido Próspero: Á »pesar de hallarme muy ocupado, me apresuro á com»placerte, indicándote el medio más orignal, más hábi »y más seguro para corregir á ese marido calavera.»

TODOS. Vamos á ver!

PROSP. No os dije yo que era un sabio?

TOMASA. Continúa.

PROSP. «La historia de Grecia me lo ha suministrado.» Digo, eh? Ha ido á buscarlo á Grecia.—«Tú conocerás á los »Lacedemonios.» Qué familia es esta?

TOMASA. No la conozco.

PROSP. Vivirá en Valladolid!...

NICANOR. Qué tontería! Si estamos en Grecia!

PROSP. Ah! Es verdad! Familia griega. «Los Lacedemonios te»nían unos hijos tan libertinos como ese marido infiel. »En vano intentaron sus padres corregirlos por medio »de los más severos castigos. Entre sus abominables »vicios, el mayor de todos era la embriaguez.» No es preciso ir á Grecia: aquí tenemos ejemplos vivos.

CARMEN. Siga usted leyendo.

PROSP. «Pues bien: los Lacedemonios embriagaron entónces á »sus esclavos, avergonzándose al verlos de tal manera »los hijos incorregibles, que no hubo desde entónces »gota de vino que quisieran probar. Aplica, pues, el »cuento con ese marido. Haga su suegro el papel de

»esclavo y adquiera en la apariencia sus mismos vi-
»cios. Cuando el calavera vea como en un espejo lo in-
»fame de su conducta, se avergonzará de sí propio y
»corregirá para siempre sus torpes devaneos.» Qué idea tan admirable!

CARMEN. No me parece mal.

TOMASA. Pues á mí sí!

PROSP. Por qué razon?

TOMASA. Porque no estás en el caso de hacer el papel de calavera.

NICANOR. Pues yo lo encuentro muy original.

CARMEN. El ejemplo ha dado siempre buenos resultados.

PROSP. La idea es magnífica! Qué podemos perder con eso?

TOMASA. Que tendrás que enamorar á mujeres hermosas.

PROSP. Qué importa?

TOMASA. Nunca!

PROSP. Pero ¿crees que voy á tomarlo en serio?

NICANOR. Todo es fingido, doña Tomasa.

CARMEN. Consienta usted por mi mamá.

PROSP. No te tranquilizan treinta años de acrisolados servicios?

TOMASA. Y tendrás que pasar toda la noche fuera de casa!

NICANOR. Yo le haré compañía. (Esto es una mina que debo explotar.)

PROSP. Hagamos la prueba.

CARMEN. Justo! Ocho dias de prueba.

PROSP. Lo malo es que desconozco en absoluto los procedimientos.

NICANOR. No hay cuidado. Yo le instruiré á usted.

TOMASA. Cómo! Anda usted tambien en esos trotes?

NICANOR. No señora! Es fingido!

TOMASA. Me parece un proyecto insensato. Juan no creerá la comedia. Volverse calavera un hombre como tú!

PROSP. Mi yerno apenas me conoce. Hace tres meses que vivimos juntos.

NICANOR. Y don Próspero ha podido ocultarle sus defectos.

CARMEN. Se trata de mi felicidad.

PROSP. Basta! Soy Lacedemonio!

NICANOR. Y yo el lazarillo!

PROSP. Eso es: usted me guiará por sendas que ninguno conocemos.

NICANOR. Justo. Iremos á los bailes, á las reuniones... Precisamente son esta noche los *lunes* de una viuda guapísima!

TOMASA. Cómo los lunes?

NICANOR. Quiero decir que recibe todos los lunes. Yo le llevaré usted.

TOMASA. Dios mio!

PROSP. Pero qué tonta eres! Como si dudases de mi fidelidad.

CARMEN. Creo que viene Juan.

NICANOR. Convendría no perder tiempo.

PROSPs Cómo! Así de repente?

NICANOR. Lo imprevisto es lo que más impresiona. Llore usted. (Á Doña Tomasa.)

TOMASA. Que llore?

NICANOR. Llore usted, señora.

TOMASA. Pero si no tengo ahora gana.

NICANOR. Figúrese usted que ha descubierto una trapisonda de su marido.

TOMASA. Pobrecito mio. Si eso es imposible.

CARMEN. Mamá, obedezca usted.

NICANOR. Supongamos que le ha cogido usted el retrato de una mujer...

TOMASA. Sólo de pensarlo me dan escalofrios.

CARMEN. Pero si es broma, mamá.

PROSP. Necesitaríamos el retrato.

NICANOR. Aquí tengo uno. (Uf! Se me fué!)

PROSP. Calla! Usted tiene retratos?

NICANOR. Una amiga... (Dándole un retrato.) La hermana de un compañero de colegio.

PROSP. Hombre, y se ha retratado en traje corto y con est postura! (Indicando una de baile.)

NICANOR. Fué un capricho del fotógrafo!

CARMEN. Juan!—Llore usted. (Á Tomasa.)

TOMASA. Bueno. Les daremos gusto.—Pronto! Quién es esta mujer?

ESCENA XXI.

DICHOS, JUAN.

CARMEN. Marido infame! (Á Tomasa.)
TOMASA. Marido infame!
CARMEN. Hombre desleal!
TOMASA. Hombre desleal!
JUAN. (Eh?)
CARMEN. ¿Conque has vuelto á tus antiguas mañas? (Á Tomasa.)
TOMASA. Vamos, que no lo insulto más, ea!
PROSP. Qué digo? qué digo ahora? (Á Nicanor.)
NICANOR. Que hace usted lo que quiere.
PROSP. Que yo hago lo que quiero.
NICANOR. Que usted no tiene que dar cuenta á nadie.
PROSP. Que yo no tengo que dar cuenta á nadie.
NICANOR. Doña Tomasa! Don Próspero! Eso no vale la pena!
CARMEN. Mamá, tenga usted prudencia! Por la Vírgen Santísima, mamá. (Juan se acerca.)
JUAN. Pero qué sucede aquí?
TOMASA. Una monstruosidad! Que este hombre me engañaba! Míra lo que acabo de encontrar en su levita. (El retrato.)
JUAN. Señor don Próspero!
PROSP. Bueno: ¿y qué? No lo niego!
NICANOR. Al contrario, niegue usted. (Á Próspero.)
PROSP. Digo, sí, lo niego.
JUAN. Tambien dedicatoria? (Volviendo el retrato.) «Tuya hasta la muerte!»
TOMASA. Suya!... Dice que es suya?
JUAN. Já! já! já!
PROSP. No nos había usted dicho ese detalle. (Á Nicanor.)
NICANOR. Lo he puesto yo! Fué una humorada.
TOMASA. Voy á sacarle los ojos!

JUAN. Eh! Poco á poco.

CARMEN. Firme. (Á Tomasa.)

TOMASA. Libertino! Calaveron! Vamos! No quiero verle! Te odio, Te abomino! (Ángel de mi alma! Me lo voy á comer á besos!) (Váse.)

ESCENA FINAL.

DICHOS, ménos TOMASA.

JUAN. Digo! Digo! Estos son los que no rompen un plato!

CARMEN. (Á Juan.) Ahí tiene usted su ejemplo. (Váse.)

NICANOR. Justo! Ahí tiene usted su ejemplo. (Váse.)

PROSP. Aquí tiene usted su ejemplo! (Váse.)

JUAN. Jesús! Á su edad! Nunca lo hubiera creido.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegante. Dos puertas al foro dando á un salon iluminado. Mesas con candelabros, uno de ellos sin encender. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, PAULINA. La primera de pie cerca de un espejo. Paulina la coloca algunas flores en el cabello.

PAULINA. ¿Quiere usted camelias blancas ó encarnadas?

JULIA. Una solamente; una encarnada en la cabeza. La blanca en el pecho.

PAULINA. Va bien?

JULIA. No, al otro lado. Más arriba, no tanto. Hoy estás muy torpe, Paulina.

PAULINA. Usted sabrá dispensarme, señora.

JULIA. Bien, bien!... No sé qué tengo esta noche... Todo me parece de mal gusto.

PAULINA. Al contrario! Está usted muy guapa y muy elegante!

JULIA. Aduladora!

PAULINA. Ya verá usted cómo se lo dice todo el mundo!

JULIA. Y mi tia?

PAULINA. En el salon, haciendo los honores. Está en sus glorias.

JULIA. La pobre me quiere tanto, que no sabe qué hacer por complacerme á mí y á nuestros amigos. Desde que murió mi esposo vive á mi lado y me adora como una madre.

PAULINA. Esta noche apenas coge la gente en el salon.

JULIA. Como sólo recibimos los lunes, todos se apresuran á saludarnos. Ademas, aquí se pasa un rato delicioso. No hay esa etiqueta enfadosa de las tertulias aristocráticas. Todos son amigos de confianza, aunque no por eso deja de reinar el buen tono y el *chic* elegante de una sociedad escogida.

PAULINA. Pues ya lo creo! Y desde que dan ustedes... ¿Cómo se dice eso?

JULIA. El *lunch*?

PAULINA. Cabal. Desde que dan ustedes la lancha de ponche y emparedados, no se cabe en la casa. Todos los lunes hay nuevas presentaciones.

JULIA. Es verdad!

PAULINA. Y nunca faltan adoradores.

JULIA. Oh! Eso sobra siempre, Paulina.

PAULINA. Claro está! Una viuda jóven, guapa y bien acomodada... Llueven los pretendientes.

JULIA. Pero yo no acabo de decidirme. El matrimonio es cosa seria.

PAULINA. Vamos! Me parece que no mira usted con malos ojos al coronel Velasco!

JULIA. Ya sé que me ama. Eso sí.

PAULINA. Y en su tia de usted tiene una aliada poderosa!

JULIA. Mi tia sólo ambiciona mi felicidad. Pero lo repito, no acabo de decidirme! En fin!... quién sabe!... El coronel es hombre simpático!

PAULINA. Nadie más acreedora que usted á ser coronela.

JULIA. Pero estamos aquí charlando y mi tia me echará de ménos! Arregla este gabinete; enciende ese candelabro. No sé qué tengo esta noche... Estoy tan nerviosa y tan...

ESCENA II.

PAULINA.

Yo conozco su flaco. Lo que ella ambiciona es un título. No sueña con otra cosa. Por eso no acaba de decidirse. Desgraciadamente deben andar muy escasos, porque ninguno asoma nunca por aquí. Por lo demas, no he visto señora más buena ni más cariñosa.

ESCENA III.

DICHA, PRÓSPERO, NICANOR, por el foro derecha. Ambos de frac. El de D. Próspero, como el resto de su *toillette*, debe acusar al quinquillero.

NICANOR. Pase usted con franqueza.

PAULINA. Calla! El señorito Nicanor! Cuánto tiempo hace que no teníamos el gusto de verle.

NICANOR. Y tu señora?

PAULINA. Debe hallarse en el salon.

NICANOR. Prevenla que estamos aquí. Deseo presentarla particularmente á este caballero.

PAULINA. En seguida. (Uno nuevo! Acuden como moscas!) (Váse.)

ESCENA IV.

PRÓSPERO, NICANOR.

NICANOR. Ea! Ya nos tiene usted en la arena!

PROSP. Pero diga usted: ¿está usted seguro que mi yerno vendrá esta noche?

NICANOR. Segurísimo. No falta á ningun lunes de esta señora.

PROSP. Comprenda usted que si Juan no me ve aquí, nuestros planes no surtirán efecto alguno.

NICANOR. Repito que no faltará esta noche. Por eso le he traido á usted. Yo apenas vengo. Los lunes de la viuda son muy sosos... Pero en cambio tengo unos martes!... Ya

verá usted qué martes!

PROSP. Lo que yo quiero es sorprender á mi yerno! Que me crea un libertino!... Que se avergüence de su conducta! Para eso he dejado sola á mi mujer... la primera noche en treinta y cinco años de matrimonio! Estoy seguro que no podrá pegar los ojos! Pobre Tomasa!

NICANOR. No piense usted ahora en eso!

PROSP. Bueno! Pensemos en mi yerno. Diga usted, ¿cómo diablos me las compongo para representar mi papel á lo vivo?

NICANOR. Eh?

PROSP. Yo no he sido calavera nunca, amigo mio, y francamente, no sé por dónde empezar. Si me diera usted alguna lecioncita...

NICANOR. Ante todo, mucho *sans-façon*?

PROSP. Y qué es eso?

NICANOR Que hable usted con desenfado: que destierre usted la timidez impropia de un hombre de mundo. La señora de la casa delira por las gentes de buen tono.

PROSP. Ya!

NICANOR. Modales sueltos! (Colocando un dedo en el chaleco.) Sonrisa constante y cierta coquetería... (Paseando.)

PROSP. Seré coqueto, pierda usted cuidado. (Haciendo lo que Nicanor de un modo exagerado.)

NICANOR. Es preciso que galantee usted á la que más le guste; que la colme usted de frases dulces. No hay cosa que agrade más á las mujeres que el oirse llamar hermosas! Sobre todo, cuando baile usted con alguna.

PROSP. Ah! Debo bailar tambien?

NICANOR. Claro está! El vals es un recurso para deslizar en el oido de una bella las frases más tiernas y delicadas. La llama usted divina! Aprieta usted dulcemente su mano y la promete todo un paraiso de felicidad!—Pero tenga usted prudencia. Cuidado con traspasar aquí los límites del buen tono. Por eso le he traido; para que se vaya usted acostumbrando.—Mañana será otro dia. Ya verá usted qué martes!—Ah! Si le invitan á jugar, juegue

usted, y cuanto más pierda usted, más alegre.

PROSP. Eso va á ser difícil.

NICANOR. Beba usted ponche, Champagne, y *Cherigobler*. Y por último: no olvide usted este detalle que es de muy buen tono.—Si hay ocasion, abraza usted á la doncella de la casa. No lo olvide usted.

PROSP. Pues señor, si está usted tan fuerte en derecho romamano como en el curso que acaba usted de explicar, debe usted ser un sabio.

NICANOR. Conque está usted enterado?

PROSP. Sí señor; modales sueltos, frases dulces: ponche y *chorrodoble*.

NICANOR. Cherigobler.

PROSP. Eso es.—Qué bebidas tan particulares hacen ahora!

NICANOR. Silencio! Me parece escuchar ruido!

PROSP. No me deje usted solo!

NICANOR. Sans façon! imíteme usted.

PROSP. (De mí estoy seguro; pero como jamás he frecuentado los salones!...)

ESCENA V.

DICHOS y JULIA.

JULIA. Señores...

NICANOR. Dispense usted, mi querida Julia, la libertad que acabo de tomarme...

JULIA. Oh! Usted es muy dueño!

NICANOR. Tengo el honor de presentarla á usted al señor conde...

JULIA. Ah! este caballero es título?

PROSP. Yo?

NICANOR. (Gran idea!) Sí señora.

PROSP. Qué dice usted? (Á Nicanor.)

NICANOR. (Soberbio! Cállese usted.) (Á Próspero.) El conde de la Esperanza.

PROSP. (Pero, amigo mio... (Á Nicanor.)

NICANOR. Esto es ser calavera! Calle usted!)

PROSP. (Ah. Engañar á la gente es una calaverada!)

JULIA. (Un conde en mi casa! Qué felicidad!)

NICANOR. Acaba de llegar de Buenos Aires, despues de haber recorrido todo el Oriente, desde el Cairo hasta Constantinopla.

PROSP. (Echa, echa!)

JULIA. Es posible?

NICANOR. Oh! El señor conde no le da importancia alguna. Viaja desde su más tierna edad.

PROSP. (Qué embustero!)

NICANOR. Hombre de mundo, alegre, enamorado, y con una renta fabulosa!

JULIA. Siéntese usted, caballero.

PROSP. (Hasta en broma le gustan á uno ciertas cosas.)

NICANOR. (Á Próspero.) (Me ha parecido conveniente rodearle á usted de cierta aureola!...

PROSP. Ya lo creo! Un arco iris!

NICANOR. Esto seduce á las mujeres.)

JULIA. Señor Conde, me considero muy dichosa con que haya usted honrado mis salones.

PROSP. No hay por qué darlas, señora condesa... digo... señora...

JULIA. Como usted verá, esta reunion es más bien una pequeña fiesta de familia. Súplico á usted que sea indulgente y que olvide usted por esta noche las maravillas de esas otras fiestas á que tan acostumbrado debe usted hallarse.

PROSP. Mucho! Muy acostumbrado, sí señora! (No he conocido más fiestas que las de mi pueblo.)

NICANOR. (Qué tal?) (Á Próspero, señalando á Julia, que se ha dirigido al foro. Próspero se besa los dedos como quien dice: «De rechupete.»)

JULIA. Á propósito. Su amigo de usted, Mendoza, buscaba hace un momento un compañero de tresillo.

NICANOR. No deseo otra cosa.

PROSP. Me deja usted solo? (Á Nicanor.)

NICANOR. La ocasion es magnífica!

PROSP. Pero...

NICANOR. Juego por los dos ¿no es verdad?
PROSP. Bien; pero no juegue usted fuerte.
NICANOR. Hasta luégo. (Váse.)

ESCENA VI.

D. PRÓSPERO, JULIA.

JULIA. Siéntese usted, señor Conde.
PROSP. Muchas gracias. (Se sientan.)
JULIA. Dejemos por un momento á esas cabezas aturdidas que gozan entre el bullicio del baile y hablemos entre tanto.
PROSP. Como usted guste.
JULIA. Si prefiere usted marcharse al salon...,
PROSP. No. De ningun modo. Prefiero continuar al lado de usted.
JULIA. De veras?
PROSP. Mi palabra de honor. (La verdad es que tiene unos ojitos...)
JULIA. Esa es una galantería muy delicada!...
PROSP. Justicia seca, señora! (Pausa.)
JULIA. Y hace mucho que ha vuelto usted de Oriente?
PROSP. Ya hace rato.
JULIA. Mala tierra para el bello sexo!
PROSP. Por qué?
JULIA. Porque allí la mujer es una esclava. No se la permite tener corazon ni voluntad. En ese país yo hubiera muerto.
PROSP. Ah! Segun eso...
JULIA. Sí señor. Yo soy toda corazon!
PROSP. Y yo tambien.
JULIA. Eso nos aproxima el uno al otro.
PROSP. (Acercando la silla.) Ya lo creo que nos aproxima. (Sale un criado con vasos de ponche, y se acerca á D. Próspero: éste vuelve la cara y queda mirándolo.) Oh! Mil gracias. Nunca tomo nada entre comidas.

JULIA. Un sencillo ponche!... Vamos!... por favor!...

PROSP. Ah! Es ponche? Entónces, sí! (Coge un vaso. El lacayo se marcha. D. Próspero no sabe que hacer del sombrero. Le falta una tercera mano. Despues de pensarlo mucho coloca el sombrero entre las piernas.)

JULIA. Apuesto á que usted es hombre de pasiones vehementes!

PROSP. Vehementísimas!—(Un poco fuerte, pero abriga mucho el estómago.) (Agita mucho el ponche con la cucharilla.)

JULIA. Usted por un objeto amado será capaz de realizar los mayores sacrificios.

PROSP. Me tiro de cabeza por una ventana.

JULIA. Eso es muy noble.

PROSP. Y muy expuesto.

JULIA. ¿Qué importa la vida, qué importa la fortuna, la felicidad suprema cuando el corazon no alcanza el ideal de sus sueños?

PROSP. Ni dos cominos.

JULIA. Amar y ser amado. Esta es la dicha.

PROSP. La única dicha!

JULIA. Ah! Feliz aquel que puede realizarla.

PROSP. Cómo? Usted no se halla en ese caso?

JULIA. En apariencia, señor Conde, yo soy una mujer dichosa! Pero en el fondo!... Oh! usted debe saberlo. En el fondo soy muy desgraciada.

PROSP. (Pobrecita!) Cuénteme usted, cuénteme usted sus penas.

JULIA. Jamás he realizado mi ideal! Apenas empecé á conocer el mundo, me unieron á un hombre indiferente, quedando viuda á los veintiseis años, caballero.

PROSP. Debe ser triste.

JULIA. Sola me agito en el vacío; jóven lucho contra los falsos halagos de la seduccion; apasionada, no encuentro mi alma gemela; y como la flor que se marchita por falta de luz, de aire, de espacio, yo, pobre sensitiva, encerrada desde niña en lóbrego retiro, me marchito tam-

bien perdiendo hoja por hoja mi ventura.

PROSP. (Si los verdaderos condes llorasen, creo que no podría contenerme!) (Limpiándose los ojos.)

JULIA. Se conmueve usted?

PROSP. Yo no sé si me conmuevo. Lo que sé es que su voz de usted y sus ojos... Luégo el ponche... despues, esa historia contada con tal sencillez...

JULIA. Acabe usted!

PROSP. Todo esto...

JULIA. Acabe usted!...

PROSP. En fin... (Levantándose.) (¿Por qué me habré metido en este lío?)

ESCENA VII.

DICHOS, JUAN.

JUAN. Se puede?

JULIA. Adelante.

PROSP. (Mi yerno! Bravísimo! Esto es lo que yo esperaba!) (Deja el vaso sobre una mesa.)

JULIA. Es usted, amigo mio?

JUAN. El mismo, hada hermosísima de este pa... (Queda atónito viendo á Próspero.)

PROSP. (Su presencia aquí colma mis planes.)

JUAN. (Estoy soñando?)

PROSP. (Echémosla de calavera.) (Colocándose un dedo en el chaleco y quedando en actitud arrogante.)

JULIA. Permítame usted que le presente á uno de mis más queridos amigos.

JUAN. Ah! Va usted á presentarme?...

JULIA. El conde de la Esperanza.

JUAN. Eh?

JULIA. Acaba de llegar de un largo viaje. Ha recorrido todo el Oriente, desde el Cairo hasta Constantinopla.

JUAN. (Que mi suegro ha ido al Cairo?)

JULIA. Hombre de mundo, alegre, enamorado, y con una fortuna fabulosa!

JUAN. (Qué barbaridad!)

PROSP. Muy señor mio! (Vuelve á adoptar otra postura cómica.)

JULIA. Don Juan Martinez, propietario.

PROSP. (Cómo propietario?)

JULIA. Dueño de dos minas en Andujar.

JUAN. Ejem! ejem! (Tosiendo.)

PROSP. (Cómo de dos minas?)

JULIA. Poseedor de una excelente ganadería!... Y uno de mis mejores amigos!

PROSP. (Que mi yerno tiene toros?)

JUAN. Servidor de usted!

JULIA. Y ahora que la presentacion ha sido hecha, me permitirán ustedes que les deje un instante. Mis amigos lo exigen. Despues hablará usted con mi tia. (Un conde! Voy á decírselo á todo el mundo! Cómo van á rabiar las de Pimentel!) (Próspero la acompaña hasta el foro, y le besa la mano. Luégo baja al proscenio dándose aires de conquistador.)

ESCENA VIII.

PRÓSPERO, JUAN.

JUAN. Señor conde! (Quedan uno frente al otro.)

PROSP. Señor minero! ..

JUAN. Qué significa esto? Por qué pasa usted aquí por lo que no es?

PROSP. Y tú?

JUAN. Yo no oculto mi nombre ni mi estado.

PROSP. Pues yo soy más calavera que tú y lo oculto todo!

JUAN. Estoy soñando?

PROSP. (Aquí que no peco!) Para qué he de fingir una vez que todo se ha descubierto? Me creías un bendito, un santurron, un infelizote!... Pues no señor! Soy tan calavera como tú! Me gusta divertirme y correrla en grande! Y desde hoy la vamos á correr juntitos los dos!

JUAN. Qué disparate!

PROSP. Tomasa ha sufrido mucho... tanto como sufre mi hija

por tu causa.

JUAN. Por mi causa?

PROSP. Figúrate que allá en mis tiempos la decía: «Neeesito comprar un surtido de botones ó de gemelos» y ¡zás! me encajaba en Madrid. Crees que por los botones? Qué inocente! Para divertirme! Para el *sans façon*!

JUAN. (Ah! hipócrita!)

PROSP. De modo que estoy muy acostumbrado á semejantes farsas.

JUAN. Su edad de usted protesta contra esas ideas infernales.

PROSP. Cualquiera diría que soy un Matusalen.

JUAN. No señor, pero abusarán de usted!

PROSP. Abusar de mí? Bah! bah! No tengas cuidado!

JUAN. Qué diría Julia?... su tia, si llegasen á saber?...

PROSP. Maldito lo que me importa!

JUAN. Pues á mí sí! Papá! Vámonos! se lo ruego.

PROSP. Yo soy dueño de mis acciones! Déjame!

JUAN. Pero papá!...

PROSP. Que me dejes, repito!

JUAN. Corriente. Yo he cumplido con mi deber. Haga usted ahora lo que mejor la plazca. (Váse.)

ESCENA IX.

PRÓSPERO, luégo PAULINA.

PROSP. Lo creyó! Ese era mi deseo! Ahora es preciso acentuar más el juego! (Pasa un lacayo con ponche.) Es ponche? (Lo prueba.) Sí. Más fuerte que el otro. Muchas gracias. (Váse el lacayo.) Uf! Qué calor hace aquí!

PAULINA. (Con una palmatoria.) Ah! Dispense usted. Creí que no había nadie.

PROSP. Adelante, adelante!

PAULINA. Vengo á encender los candelabros.

PROSP. Encienda usted. (Esta debe ser la doncella.)

PAULINA. No quisiera, sin embargo, molestar al señor conde...

PROSP. Á qué conde? Ah! (Soy yo.) ¿Molestarme? De ninguna ma... (Paulina está á su lado y le sonrie; Próspero la mira y se sonrie tambien.) (Qué mona es! Qué mona es!)

PAULINA. Si usted lo permite...

PROSP. Estás al servicio de la señora?

PAULINA. Soy su doncella.

PROSP. Ah!...

PAULINA. Pero aunque me ve usted en tan baja esfera, mis padres han ocupado una alta posicion...

PROSP. Sí?

PAULINA. Sí señor; pero cuando una queda huérfana y no tiene recursos, y es honrada... En fin, qué ha de hacer una?... Servir á los extraños para ganarse un pedazo de pan! Vaya! No me mire usted así!

PROSP. (Pero qué calor hace en esta sala!)

PAULINA. Harto siento mi desventura! Diera cualquier cosa por vivir independiente.—Y no es porque aquí me encuentre mal, no señor. La señorita es muy buena... Pero desde las seis de la mañana ya estoy de pie. No paro en todo el dia. Á todas las visitas las recibo yo. No falta algun calavera que quiera abrazarme... ¿sabe usted?... Pero yo no lo consiento nunca!

PROSP. (Lo que me dijo el otro! Y yo que lo habia olvidado!)

PAULINA. Como el señor don Juan.—¡Siempre está de broma!—

PROSP. (Pues señor, es preciso abrazarla! No hay más remedio!)

PAULINA. Me ha dicho que cuando se corran en la plaza de Madrid los seis primeros toros de su ganadería, me regalará un abrigo de lana.

PROSP. (Pues ya estás fresca!)

PAULINA. Todo broma, sabe usted?... Es tan alegre... tan campechano...

PROSP. Hermosísima! (Abrazándola.)

PAULINA. Qué hace usted?... (Retirándose.)

PROSP. Nada. No hagas caso. (Es particular! Con esta no soy tan tímido! Me atrevo mucho más que con la otra!)

PAULINA. Qué dice usted?

PROSP. Digo que posees una carita, y un talle, y un... Toma!... para alfileres. (Le da una moneda.)

PAULINA. No, no!... eso no!...

PROSP. Es un obsequio que quiero hacerte.

PAULINA. Ah! bueno: como obsequio lo acepto, pero como regalo, yo nunca tomo nada.

PROSP. (Y dice Juan que van á abusar de mi sencillez... Como si eso fuera posible!)

PAULINA. Con permiso de usted.

PROSP. Qué vas á hacer?

PAULINA. Á encender estos candelabros. (Los que hay sobre la mesa derecha.)

PROSP. Mucho cuidado no te quemes.

PAULINA. Que altos están! Apenas alcanzo!

PROSP. Dame, dame. (Coge la palmatoria y enciende.) Quiero ahorrarte todo el trabajo posible, hija mia.

PAULINA. Ay señor! Qué pocos condes he conocido como usted.

PROSP. Ni los conocerás: estoy seguro!

PAULINA. Pero por qué se molesta usted?

PROSP. Porque te quiero. (Pero cómo me atrevo.)

PAULINA. Usted?

PROSP. Y he de hacer tu fortuna.

PAULINA. Deje usted que me ria! Un señoron como usted iba á fijarse...

PROSP. El amor no conoce clases. Repito que me gustas mucho: que eres una chica seductora...

PAULINA. Encienda usted, señorito.

PROSP. Tú sí que has encendido aquí dentro una hoguera! (Debe ser el ponche: estoy seguro!)

PAULINA. Cuidado no se manche usted el frac.

PROSP. No temas. En casa enciendo yo siempre el quinqué... es de aceite.

ESCENA X.

DICHOS, NICANOR.

NICANOR. Qué hace usted?

PROSP. (Demonio!) Nada: estaba encendiendo... Soy muy aficionado. (Da la bujía á Paulina que acaba de encender.)

NICANOR. Deme usted un billete.

PROSP. Un billete de qué?

NICANOR. De mil reales. ¿No le encargué á usted que se echara varios en el bolsillo?

PROSP. Si; pero no comprendo...

NICANOR. Pues es muy fácil. Acaba usted de perder la mitad.

PROSP. Yo? si no he jugado.

NICANOR. Conque no era una vaca?

PROSP. Vaca?... Toros! Esto se ha convertido en una dehesa!... (No deja de mirar y sonreir á Paulina.)

NICANOR. Qué le pasa á usted?

PROSP. Á mí?

NICANOR. Lo encuento á usted un poco excitado!...

PROSP. No lo crea usted. Es que... que estoy posesionado de mi papel. He visto á mi yerno y me cree un calavera deshecho. Ya verá usted, ya verá usted cómo le curamos!

NICANOR. Qué tal la viuda?

PROSP. Hechicera! Sus ojos me están bailando dentro del alma!

NICANOR. Don Próspero!...

PROSP. Qué?

NICANOR. Los de usted brillan demasiado!

PROSP. Va usted ahora á echársela de padre grave?

NICANOR. (Diablo!)

PROSP. Á qué hemos venido aquí? Á divertirnos, á alegrarnos! Dónde está la viuda?... Quisiera bailar con ella!

NICANOR. Bravo! Eso me gusta! Láncese usted de una vez!

PROSP. Me voy á lanzar!

NICANOR. Deme usted el billete.

PROSP. Tome usted.

NICANOR. Magnífico! No se achique usted!

PROSP. Vamos con la viuda! Ah! (Llamando á Paulina.) Pchit. Pchit! (Paulina vuelve la cara) Sandunguera? (Le tira un beso.)

NICANOR. Tambien á esa?

PROSP. ¡Ya es cosa mia! ¡Ande usted, valiente! (Hace mutis por la primera puerta izquierda.)

NICANOR. (Me parece que va á ser necesario atarle corto!) (Saliendo tras él.)

ESCENA XI.

PAULINA, luégo JUAN por el foro derecha.

PAULINA. Cinco duros! No se ha explicado mal!

JUAN. (No veo á mi suegro por ninguno de estos salones, y estoy en áscuas!) Dime, Paulina...

PAULINA. Señorito...

JUAN. ¿Has visto por aquí á ese caballero... á ese conde que estaba en esta sala hace poco?

PAULINA. Un señor muy alegre?

JUAN. Cómo alegre?

PAULINA. Pues ya lo creo! Acaba de salir con don Nicanor.

JUAN. (El pillastre del chico es él que lo ha traido aquí.)

PAULINA. Vaya si es atrevido!

JUAN. Nicanor?

PAULINA. Quiá! El otro! Me ha estado requebrando!

JUAN. De veras?

PAULINA. Toma! toma! Dice que le gusto mucho y que ha de hacer mi fortuna.

JUAN. (Está visto! Es un don Juan Tenorio.)

PAULINA. Y me ha dado cinco duros. Mire usted. Se conoce que no es nada tacaño.

JUAN. (Es claro! Se arruinará en dos meses. Va á derrochar la herencia de mi mujer.)

PAULINA. Qué dice usted?

JUAN. Nada! Déjame ahora!

PAULINA. (Qué diablo le ocurrirá?) (Váse.)

ESCENA XII.

JUAN, luégo NICANOR.

JUAN. Conque es cierto? Conque mi suegro se ha lanzado por

la pendiente? Pobre doña Tomasa! Pobre esposa mia! Ahora van á multiplicarse los disgustos. Mi casa será un infierno! (Acercándose á la izquierda.) ¿Dónde demonios se habrá metido?—Allí veo á Nicanor. Eh! Nicanor!

NICANOR. Llamaba usted, señor don Juan?

JUAN. Ven acá y respóndeme inmediatamente.—¿Qué hace aquí mi suegro? Qué enredo es este?

NICANOR. (Qué diablos le digo?)

JUAN. Cuidadito con engañarme.

NICANOR. No señor. Yo soy incapaz de mentir.

JUAN. Pues habla.

NICANOR. Precisamente deseaba encontrarle á usted para advertirle que su suegro es un fenómeno.

JUAN. Cómo un fenómeno?

NICANOR. Sí señor. De ayer á hoy ha variado por completo. Sólo piensa en hacer la córte á las muchachas, y en cometer toda clase de calaveradas.

JUAN. Pero quién le ha traido aquí?

NICANOR. Nadie.

JUAN. Nadie?

NICANOR. Nos tropezamos casualmente en la esquina, ¿sabe usted?... Yo le indiqué mi direccion... y de tal manera se empeñó en que le presentase, que no tuve más remedio.

JUAN. Pero por qué se titula conde? Esa es una farsa indigna, y si Julia supiese...

NICANOR. Eso le dije yo! que era indigno; pero él me contestó que... sí señor... que no quería pasar por un cualquiera... que estaba muy acostumbrado á jugar esos papeles, y en fin, como usted no ignora el interés que Luisa me inspira, no quise disgustarle y accedí á su capricho, aunque de muy mala gana.

JUAN. Luégo hemos sacado en limpio que el señor don Próspero era un hipócrita de tomo y lomo?

NICANOR. Y si viera usted cómo se alegra en cuanto ve una figurita esbelta y graciosa?

JUAN. Aquí mismo ha enamorado á Paulina.

NICANOR. Y á la viuda tambien.

JUAN. Es preciso llevárselo. Ese hombre nos va á comprometer.

NICANOR. Eso digo yo.

JUAN. Mira, te prevengo una cosa. Ó le sacas inmediatamente de aquí haciéndole abandonar sus ridículos proyectos, ó te arranco las orejas esta misma noche.

NICANOR. Pero...

JUAN. Nada. Tú has sido cómplice! Cinco minutos de plazo! Ya sabes que cumplo lo que ofrezco. (Váse foro.)

ESCENA XIII.

NICANOR, luégo PRÓSPERO.

NICANOR. Qué lástima! Aquel bolsillo hubiera sido inagotable.

PROSP. (Saliendo muy alegre.) Larán, larán, larán, larán! Hola, muchacho! Yo creí que no podría bailar!... pero, chico, como un trompo.

NICANOR. Don Próspero, usted ha estado en el bufet.

PROSP. Pero qué rico es el champagne! Yo no lo había probado nunca! Cuánto te agradezco el que me hayas presentado aquí! Estoy más alegre que unas sonajas!

NICANOR. (Agarrándose una oreja.) (Ay, Dios mio de mi alma!) Señor don Próspero, me parece que olvida usted su papel.

PROSP. Qué papel?

NICANOR. El papel de esclavo.

PROSP. Esclavo? Yo esclavo?

NICANOR. Creo que lo mejor sería marcharnos á casa. Su mujer de usted estará impaciente.

PROSP. No me hables de mi mujer ahora! Quieres que sea franco? Me permites una espansion hija de las circunstancias?

NICANOR. (Ya me tutea.) Diga usted.

PROSP. ¡Me carga mi mujer!

NICANOR. (Dios uno y trino!) Don Próspero, mucho cuidado.

PROSP. Curamos á mi yerno, estoy seguro.

NICANOR. (Sí, pero tú enfermas de muerte!)

PROSP. Á qué vienen esos temores? Usted me ha traido aquí.

NICANOR. Chist! No hable usted alto.

PROSP. Usted me ha dicho que mucho *sans façon*!... En fin, usted me ha lanzado!...

NICANOR.. Es que... estoy temiendo que vaya usted muy allá.

PROSP. Qué tontería! La viuda es una jóven angelical.

NICANOR. (Y vuelta á la viuda!) No se fíe usted. Es muy coqueta.

PROSP. Hemos bailado un vals corrido.

NICANOR. Á casa, don Próspero. Vámonos á casa.

PROSP. Oh! Pero si hubiera usted visto sus miradas, sus sonrisas... La he comprometido para el rigodon.

NICANOR. (Yo sí que estoy comprometido.)

PROSP. Aguarde usted. Creo que preludian...

NICANOR. No vaya usted. Es muy tarde. Mañana volveremos. (Tirándole de los faldones.)

PROSP. Si me hace usted trizas no me impide usted que baile el rigodon.

NICANOR. Amigo mio!

PROSP. Jamás! Aunque se hunda el firmamento. (Váse.)

ESCENA XIV.

NICANOR, luégo JUAN.

NICANOR. Eh! Don Próspero! Nada! Ese hombre se ha vuelto loco! ¿Cómo me las compongo ahora con su yerno?

JUAN. Cinco minutos.

NICANOR. Arránquelas usted.

JUAN. No has conseguido nada?

NICANOR. Quiá! no señor! imposible!

JUAN. Pues á todo trance es necesario llevársele! Ya empiezan á extrañar su conducta: en los salones no se habla de otra cosa.

NICANOR. Es posible?

JUAN. Naturalmente. Si anda medio loco llamando la atencion general con sus repetidas extravagancias!

NICANOR. Eso debe ser el Champagne!

JUAN. Si su mujer le viera en este estado!... (Ruido dentro.)

NICANOR. Silencio!

JUAN. Qué ocurre por ahí?

ESCENA XV.

DICHOS, JULIA.

JULIA. Señores! Acudan ustedes!

JUAN. Qué pasa?

NICANOR. Hable usted.

JULIA. Su amigo de usted, el señor Conde, acaba de dar un bofeton al coronel Velasco. Figúrense ustedes el escándalo que habrá en el salon!

JUAN. Qué tal?

NICANOR. María Santísima! (Cuando el fuego prende en una casa vieja!...)

ESCENA XVI.

DICHOS, D. PRÓSPERO.

Ha llegado al apojeo de la alegría. No es un hombre ébrio. Es un pobre viejo que ha perdido el juicio.

PROSP. Vaya usted de ahí! Cobardon! Insolente!

JULIA. Pero amigo mio, qué significa esto? Por qué ha promovido usted un incidente tan desagradable?

PROSP. Porque me ha dicho el coronel que le hace á usted el amor, y yo no consiento que le haga el amor nadie.

JUAN. (Ap. á Próspero.) (Papá! Por la Vírgen!...)

NICANOR. Vamos, calma, señor Conde!...

JULIA. Pero, caballero...

PROSP. Nada! Á usted no la hace el amor nadie mas que yo! Estoy ardiendo, señora! Esta atmósfera me saca de quicio! Veo luces por todas partes! Dígame usted que ama al coronel, señora! Dígamelo usted, y hago ahora mismo un desatino!

JULIA. Nicanor! Señor don Juan! Conténganle ustedes! Yo vuelvo al salon. Dios mio! Qué disgusto. (Váse.)

JUAN. Pronto! Á casa! (Cogiéndole de un brazo.)

NICANOR. Á casa, don Próspero. (Id.)

PROSP. No! Eso no! ¡Á cualquier parte ménos con mi mujer!

LOS TRES. Vamos! Vamos! (Vánse foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

TOMASA, CÁRMEN.

CARMEN. Vamos, mamá, un poco de paciencia.

TOMASA. Repito que estoy con el alma en un hilo! Desde hace dos dias tu padre lleva una vida muy desordenada.

CARMEN. El ejemplo, para que produzca sus naturales frutos, debe ser así, palpable.

TOMASA. Pero Próspero no está acostumbrado á semejante desórden. Mira, mira qué listas he hallado hoy en sus bolsillos. (Leyendo.) «Ostras, ochenta.»—Se ha comido ochenta ostras! Vá á reventar un dia!

CARMEN. Pero mamá!...

TOMASA. «Puré de cangrejos!» Cangrejos á sus años. «Filetes de Rosini y faisan con trufas.» Es claro! Así sueña en voz alta, cosa que nunca ha sucedido!

CARMEN. Qué aprension!

TOMASA. Qué quieres! Yo no duermo ni sosiego un instante! Y en fin, tu último enojo con Juan ha terminado. Para qué remachar el clavo?

CARMEN. Es verdad! Me pareció conveniente hacer las paces con mi esposo, no porque yo perdonara sus extravíos, sino para ver con calma y tranquilidad el efecto que le iba produciendo el consejo del señor Segura.

TOMASA. Bonito consejo!

CARMEN. Quién sabe, mamá!

TOMASA. Las doce y cuarto! ¿Á que no viene á almorzar hoy tampoco?

CARMEN. Qué importa?

TOMASA. Vamos, no puedo vivir así! (Váse.)

ESCENA II.

CÁRMEN, luégo JUAN.

CARMEN. Su apuro es natural y lo comprendo. Yo estoy sin embargo segura de la buena fé de mi padre, y hasta creo que le costará gran trabajo fingir con tanto aplomo.

JUAN. Vino tu papá?

CARMEN. (Sigamos mi papel.) Todavía no. Ay Juan! Mi inquietud es mayor cada dia!

JUAN. Por qué?

CARMEN. Figúrate! Abandonar sus más sagrados deberes!... Qué opinas de ese ejemplo? Olvidarias tú á la esposa querida? No te horroriza esa sola idea?

JUAN. Dices bien. Ya es necesario poner coto á sus necias locuras!

CARMEN. Sabes algo? Dime cuanto sepas.

JUAN. La cuestion es atraerle con maña.

CARMEN. Pero en fin, qué sucede?

JUAN. Si le hubieras visto la otra noche en casa de la viudita!...

CARMEN. Qué viudita? Nunca me has hablado de la viudita.

JUAN. Una señora que suele dar bailes y amenas reuniones.

CARMEN. Y tú vas á ellas?

JUAN. Por qué no?

CARMEN. Bueno, bueno. Adelante.

JUAN. En primer lugar tuvo la osadía de fingirse conde de la Esperanza.

CARMEN. Conde de?... (Gran recurso.)

JUAN. Ya ves tú! Engañar de ese modo la buena fe de una dama.

CARMEN. Qué horror!

JUAN. Pasar por soltero!

CARMEN. Eso no me digas. Tú tambien habrás pasado por soltero mil veces.

JUAN. Yo? Pues ya lo creo! Y más de mil!

CARMEN. Lo ves?

JUAN. Ántes de casarme.

CARMEN. Qué gracia! Conque pasó por soltero? (Como sufriría en aquellos momentos!) Y qué más? Continúa.

JUAN. (No conviene hablarla del desafío.) Por último tuve que sacarle por fuerza de aquella casa sin escuchar sus ayes ni lamentaciones.

CARMEN. Lo ves? Ves cómo va á ocurrir un cataclismo? ¿Y cómo juzgas tú su conducta, vamos á ver! Qué opinas de un esposo que comete semejantes faltas?

JUAN. Pero esas no son faltas! Eso son extravíos de la vejez!

CARMEN. Ay, Juan! Qué ejemplo! Qué gran ejemplo! Qué opinas tú? Con franqueza.

JUAN. Y dale! Lo que opino es que estoy cansadísimo! Hace dos noches que apenas duermo por correr como un galgo detrás de tu papá, y si me lo permites, voy á recostarme en la butaca.

CARMEN. Sí, sí; vé á descansar.

JUAN. Yo hablaré hoy mismo con tu padre. Quiero órden en mi casa.

CARMEN. Sí, Juan. Háblale de su amor, de sus deberes, de la virtud de mi madre. Oblígale á ser bueno.

JUAN. No temas.

CARMEN. Qué ejemplo, Juan mio! Qué ejemplo!

JUAN. (Pues señor, vaya una muletilla!) (Váse.)

ESCENA III.

CÁRMEN, luégo NICANOR.

CARMEN. Esto marcha perfectamente. La leccion empieza á ser provechosa y dentro de poco Juan será un marido modelo.

NICANOR. Felices.

CARMEN. Ah! Nicanor; venga usted. Cuánto deseaba verle!

NICANOR. Ocurre algo?

CARMEN. Ya sé que mi padre desempeña su papel á las mil maravillas.

NICANOR. (Ya lo creo!)

CARMEN. Juan cayó en el lazo por completo. Diga usted. ¿Á quién se le ocurrió el hacerle pasar por conde de la Esperanza?

NICANOR. Usted sabe?...

CARMEN. Todo; Juan acaba de contármelo.

NICANOR. La idea fué mia!

CARMEN. Soberbio! Y qué tal? Supongo que tendría usted que animarle mucho.

NICANOR. Así, así!...

CARMEN. Naturalmente. Era la primera vez que mi pobre papá se veía en tal compromiso.

NICANOR. Pues mire usted, para ser la primera vez no se portó mal.

CARMEN. Estoy convencida que el recuerdo de su esposa sería su único consuelo.

NICANOR. Cierto. Cada vez que se acordaba de ella le caian unos lagrimones como puños.

CARMEN. Y no obstante, sacaba fuerzas de flaqueza para continuar fingiendo.

NICANOR. Pero qué fuerzas, señora!

CARMEN. Ciertísima estoy de que si mi padre se ha sacrificado en este negocio, usted no se habrá quedado atrás.

NICANOR. No me he quedado atrás, no señora.

CARMEN. Usted tan bueno, tan juicioso... Violentarse por pura amistad hasta el punto de abandonar su método de vida!... Porque hasta hoy usted no conocia más que sus libros y sus clases, no es cierto?

NICANOR. Pchst! Alguna que otra cosa... pero poco, poco.

CARMEN. En cambio de sus sacrificios yo le apoyaré en sus pretensiones de enamorado.

NICANOR. Usted?...

CARMEN. Aquí, por supuesto, no hallará usted gran oposicion; mamá sabe que es usted un buen chico, y en cuanto á mi padre, por sus propios ojos se habrá convencido en estos dias.

NICANOR. (Ya lo creo que se ha convencido.)

CARMEN. Adelante y siga la lucha. Anime usted á mi padre. (Váse.)

NICANOR. No hay necesidad. Créalo usted.

ESCENA IV.

NICANOR, luégo LUISA.

NICANOR. En valiente berengenal nos hemos metido. Si esa infeliz supiera que su padre está en vísperas de batirse! En vano hemos tratado Juan y yo de apaciguar á los padrinos del coronel. No hay más remedio que ir al terreno.

LUISA. Está usted solo?

NICANOR. Ah, Luisa! mi adorada Luisa!

LUISA. Deseaba hablar con usted.

NICANOR. (Todo el mundo quiere hoy hablarme.)

LUISA. Qué sucede aquí?

NICANOR. Eh?

LUISA. Sí señor! Usted debe saberlo!

NICANOR. Qué ha de suceder?

LUISA. Pertenece usted tambien á los que me creen ciega y sorda?

NICANOR. (Demonio!)

LUISA. Yo soy una jóven y hay cosas que una jóven de mi edad no debe entender. Pero créame usted á mí!... Las entiende!...

NICANOR. (Hola! hola!) Yo no sé nada. Lo juro! Tal vez su hermanita de usted pueda decirle...

LUISA. Toma! toma! Eso es muy antiguo! Que su marido es un calavera, que la da muchos disgustos, que ha querido separarse... todo eso es antiguo!

NICANOR. Ah! usted sabía!... (Qué inocencia de chica!)

LUISA. Ahora se trata de mi padre.

NICANOR. (Caramba!)

LUISA. Á mí me han dicho que un negocio relativo á su antiguo comercio le trae muy ocupado.

NICANOR. Es verdad! Ya recuerdo! Un negocio importante!

LUISA. Y por qué no viene á darme un beso por la mañanita desde hace dos dias? Vamos! Puede haber negocio en el mundo de tal entidad que le haga olvidar esa costumbre? Responda usted.

NICANOR. (Qué preguntas tan particulares hacen los niños!)

LUISA. Le digo á usted que hay misterio! Y hasta me atrevo á apostar que alguno es cómplice en el asunto en cuestion.

NICANOR. Eso no! Cómplices no hay!

LUISA. Le digo á usted que álguien tiene la culpa de que mi papá me deba tres besos!

NICANOR. (Canario con el angelito, y qué penetracion tiene!)

LUISA. Á ese es al que yo quisiera conocer.

NICANOR. (San Francisco!)

LUISA. Usted no tiene ningun indicio?

NICANOR. Ninguno. Á mí no me mezcle usted en enredos.

LUISA. Silencio! Mi papá!

ESCENA V.

DICHOS, D. PRÓSPERO. Sale por el foro, mústio, preocupado y desfallecido.

PROSP. Buenos dias, Nicanor. Habeis almorzado, hija mia?

LUISA. Qué disparate! Almorzar sin usted? Ahora mismo voy á avisar á mamá. Está tan impaciente!

PROSP. Estaba impaciente?

LUISA. Mucho! Vaya! Hasta luégo. (Acercándose para que la de un beso.)

PROSP. Adios. (Distraido.)

LUISA. Lo ve usted? (Á Nicanor.) (No piensa en besarme. Mi papá no es el mismo.) (Váse.)

ESCENA VI.

PRÓSPERO, NICANOR.

NICANOR. Qué tal? Ha descansado usted?

PROSP. No he podido pegar los ojos en toda la noche.

NICANOR. Es claro! La falta de costumbre!

PROSP. No señor! No consiste en eso.

NICANOR. Pues en qué consiste?

PROSP. (Despues de mirar á todos lados.) En que soy un criminal y me desvela el delito.

NICANOR. Un criminal?

PROSP. Los lunes fueron malos, pero los martes... ¡Ay amigo mio! Nunca los olvidaré!... ¡Baile en el «Tulipan!» ¡Habanera íntima! Pareja flamenca!

NICANOR. Pues poquito que le gustó á usted.

PROSP. ¡Ya lo creo! Pero si me descuido me revienta el chulo aquel que me apabulló el sombrero!... ¡Qué noche! ¡Y cuánta *bebía*, como decían los contertulios!

NICANOR. ¡Toda era gente de buen humor!

PROSP. ¡Mucho! Á lo mejor se armaba una alegría de garrotazos que daba gloria!

NICANOR. ¡Já! já! já!

PROSP. Yo no conocía el mundo! Ó mejor dicho, el mundo para mi era Tomasa! Me creí fuerte, invulnerable, y soy mucho más frágil que mi yerno.

NICANOR. Qué tontería! Usted sólo ha representado un papel para curarle. Usted es el espejo. Nada más que el espejo!

PROSP. Me sobra azogue, créalo usted.

NICANOR. Eh?

PROSP. Sí señor, soy un miserable!

NICANOR. Pero por qué? Yo no me explico...

PROSP. Porque vivía ciego, y la luz me ha trastornado. Había mucha luz en aquel salon!

NICANOR. Calla! Será usted capaz de pensar todavía en la viuda?

PROSP. Pues ese es mi remordimiento!...

NICANOR. Piensa usted en ella?

PROSP. Está estereotipada aquí dentro!

NICANOR. Y se atreve usted á amarla?

PROSP. No, no me atrevo, pero la amo sin atreverme.

NICANOR. Á sus años!

PROSP. Pues eso es lo que yo siento!... Mis años!...

NICANOR. Vamos!... Parece imposible!

PROSP. Yo no sé lo que me pasa, créalo usted! Estoy asustado! Por todas partes oigo músicas y veo bailar el rigodon. Muchas veces lo bailo yo mismo sin darme cuenta.

NICANOR. Já! já! já!

PROSP. Pero el recuerdo de mi pobrecita esposa me invade de repente y me da un miedo horrible!...

NICANOR. Deseche usted tales ideas! Aquí se trata únicamente de labrar la felicidad de Cármen.

PROSP. Eso me consuela, sí señor! Sucumba yo y sálvese mi hija... Porque yo sucumbo!... No le quepa á usted duda!

NICANOR. (Y cómo le hablo del duelo en tales momentos?)

PROSP. Qué dice usted?

NICANOR. Nada!... No digo nada!... (Que se lo diga Juan. Á él le corresponde.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA TOMASA.

TOMASA. Gracias á Dios!...

PROSP. Tomasa!

TOMASA. Por qué has tardado tanto? Temí que te hubiese ocurrido alguna cosa.

PROSP. Á mí? Qué tontería! (Estoy avergonzado! No me atrevo á mirarla.)

NICANOR. Con permiso de ustedes, voy á ver si anda Juan por ahí dentro.

TOMASA. Debe hallarse en su cuarto.

NICANOR. (Es necesario no perder tiempo. El duelo debe verificarse dentro de media hora!) (Váse.)

ESCENA VIII.

DOÑA TOMASA, PRÓSPERO.

TOMASA. Cuánto estás padeciendo, Próspero mio!

PROSP. Yo? No lo creas, pichoncita!

TOMASA. Sí, sí! Es inútil que disimules! Todo lo sé.

PROSP. (María Santísima!)

TOMASA. Sé que te violentas demasiado y que te sacrificas como padre!...

PROSP. (Ah! Respiro!) Es verdad! Ya te dije que tratándose de Cármen soy capaz de todo!

TOMASA. Ya lo creo! Y yo tambien! Pero qué quieres! No podré acostumbrarme nunca á que pases por calavera. Oh! Yo sé muy bien que tú eres incapaz de hacer tu papel á lo vivo.

PROSP. Pues es claro! (Pobrecita!)

TOMASA. Pero la sola idea de que me engañas, aunque sea en broma, me espanta.

PROSP. (Digo, eh? Si supiese que iba de veras!...)

TOMASA. Vamos, cuéntame lo que has hecho en estos dos dias.

PROSP. Que te cuente?...

TOMASA. Sí! Quiero saberlo todo! No me ocultes ningun detalle. Cármen me ha dicho que estuviste en casa de una viuda que tiene todos los lunes gran reunion.

PROSP. Sí! En efecto! Como nuestro yerno frecuenta la casa, me pareció oportuno cogerle infraganti!...

TOMASA. Le harías el amor?

PROSP. Á mi yerno?

TOMASA. Á la viuda!

PROSP. No! No lo creas! Si álguien te lo ha dicho, es falso.

TOMASA. Pues hombre, para eso fuiste.

PROSP. Es verdad!... Pero... por más esfuerzos que hice, no me pude vencer.

TOMASA. Comprendo! Te acordarías de mí toda la noche!

PROSP. Justo!

TOMASA. Verías mi imágen junto á la otra: ¿verdad?

PROSP. Eso es!...

TOMASA. Y qué pensabas entónces?

PROSP. (Que había gran diferencia entre las dos.)

TOMASA. Vamos, contesta.

PROSP. Pensaba en nuestro amor, en nuestra juventud!...

TOMASA. Y las palabras tiernas morían en tus labios...

PROSP. Todas, todas morían!

TOMASA. Porque ni aun en broma te atrevías á profanar el dulce recuerdo de tu mujer.

PROSP. Profanarle yo? (Cada palabra es una puñalada!)

TOMASA. Pero entónces, ¿qué hiciste?

PROSP. Aburrirme!... Desesperarme!...

TOMASA. Muy mal hecho! Ya que estábamos decididos á seguir la comedia, debías haber hecho un esfuerzo desempeñando con calor tu papel.

PROSP. (Y es ella la que me anima.)

TOMASA. Mucho más, si la viuda era guapa.

PROSP. No... no tenía nada de guapa.

TOMASA. Ah!

PROSP. Bizca! Picada de viruela y algo jorobada...

TOMASA. Y nuestro yerno la corteja!...

PROSP. (Cree que Juan es el culpable!) Se conoce que tiene muy mal gusto.

TOMASA. Y anoche?... Dónde estuviste anoche?

PROSP. Adónde? Qué fué anoche?

TOMASA. Martes.

PROSP. No hablemos de los martes, Tomasa.

TOMASA. Por qué?

PROSP. Porque son dias muy aciagos para las familias!

TOMASA. Bueno! Como quieras! Esto te probará la ciega confianza que me inspiras.

PROSP. (No merezco perdon, no señor.)

TOMASA. Ya no me importa que sigas fingiendo.

PROSP. Conque no te importa?

TOMASA. Al contrario! Si hasta aquí no has hecho nada!

PROSP. (Ay! Qué ratito de purgatorio!)

TOMASA. Diviértete sin cuidado! Pero mira: no vuelvas á comer tantas ostras.

PROSP. Tú sabes?...

TOMASA. Sí! Anoche te comiste ochenta! ¿En qué estabas pensando?

PROSP. Es verdad!

TOMASA. Y no sé cuántos filetes de Rossini!...

PROSP. Sí! Tambien es cierto!

TOMASA. Qué plato es ese?

PROSP. Un plato con música! (Uf! Sudo como un pollo!)

ESCENA IX.

DICHOS, JUAN.

JUAN. Hola! Se pasa bien el tiempo?

TOMASA. Disimula! (Á Próspero.) Se pasa muy mal!

JUAN. (Continúan reñidos!)

TOMASA. (Sigamos la ficcion.) (Á Próspero.) ¡¿Te parece justo el desórden que reina en esta casa? Mírale!... Mírale!... Haciendo el cadete por los bailes!... Enamorando á las viudas!...

JUAN. Usted sabe?...

TOMASA. Toma, toma! Pues si ha tenido el cinismo de confesármelo!

JUAN. Oh! Eso es inícuo! señor don Próspero!... Vamos á hablar francamente.

PROSP. (Adios! Este va á descubrirlo todo!) No! Prefiero no hablar!

JUAN. Pues yo tengo la obligacion de decir á doña Tomasa que le ate á usted corto.

TOMASA. Eh?

PROSP. (San Francisco!)

JUAN. Va en ello la dicha de su esposa y de sus hijos.

PROSP. Que te calles!

JUAN. Si le hubiera usted visto la otra noche!—No callo, no señor!... Quiero que se ruborice usted! Que pida perdon!...

TOMASA. Cómo? que quieres decir?

JUAN. Pasar por soltero! Enamorar á una dama distinguida!

TOMASA. Qué oigo? (Nada de esto me había dicho.)

JUAN. Acaso no lo sabe usted?

TOMASA. Pues no lo he de saber? (No sabía una palabra.)

JUAN. No sabe usted que estuvo bailando con ella toda la noche!...

TOMASA. (Ah, tunante!)

PROSP. No hables, desdichado!

JUAN. Que no hable? Vaya si hablaré!

TOMASA. Dios mio!

PROSP. (Porqué no caerá un rayito!)

JUAN. ¿No sabe usted que hasta pretendió seducir á la doncella, prometiéndola hacer su fortuna?

TOMASA. Jesús!...

PROSP. Yo te diré!... yo te diré!...

TOMASA. Ah hipócrita! Es claro!... Como la otra era bizca y jorobada!...

JUAN. Quién?

TOMASA. La viuda.

JUAN. Bizca la viuda? Quién ha dicho eso?

PROSP. (Esta es otra!)

JUAN. Si es una jóven guapísima!...

TOMASA. Me engañaba! El infiel me engañaba!

PROSP. (Quisiera que se hundiese el piso!)

JUAN. Por supuesto, el hombre que en su juventud hace lo que hizo éste, vuelve tarde ó temprano á las andadas.

TOMASA. Ah! Conque su juventud fué tambien borrascosa?

JUAN. No lo sabe usted? Toma, toma! .. Cada vez que le decía á usted que iba á comprar botones ó gemelos, se encajaba en Madrid para correrla en grande.

TOMASA. Ah trapalon!

PROSP. (Pues señor! Me está divirtiendo el mocito!)

TOMASA. (Por eso aceptó con tanto gusto su papel.) Yo me siento mala!

PROSP. Tomasa!

TOMASA. No se acerque usted! Todo ha concluido entre nosotros.

JUAN. Poco á poco! No hay que afligirse así!

PROSP. Tomasa!... Con la mano sobre la conciencia te aseguro...

TOMASA. Usted no tiene conciencia. Era usted un calavera recalcitrante! Dios mio!

PROSP. Por la Vírgen!...

TOMASA. Basta! Yo sé lo que he de hacer! (Váse.)

ESCENA X.

D. PRÓSPERO, JUAN.

PROSP. Hombre, quítate de mi vista porque no voy á poder contenerme!

JUAN. Ah! Quería usted que fuese yo encubridor de sus calaveradas?

PROSP. (Cómo la convenzo ahora?)

JUAN. Usted que me tilda de calavera... que ha estado riñéndome dia y noche por el solo delito de tener un genio alegre.

PROSP. (Es verdad! En dos dias hice yo más que este hombre en toda su vida!)

JUAN. Y lo peor aún no lo sabe usted.

PROSP. Hay algo peor aún?...

JUAN. Hay que se bate usted dentro de un cuarto de hora.

PROSP. Eh?

JUAN. Nicanor! (Llamando.)

PROSP. No me faltaba más que esto!

ESCENA XI.

DICHOS, NICANOR.

NICANOR. Llamaba usted?

JUAN. Sí! Acabo de decirle á mi suegro lo que ocurre.

PROSP. Pero qué ocurre?... Ay, Dios mio de mi alma.

JUAN. En vano hemos tratado de apaciguar á los padrinos del coronel. De todo está enterado. Que no es usted conde más que de apellido, y que Julia y su tia fueron víctimas de una farsa que á todo trance quiere vengar.

PROSP. Si me está bien empleado! Sí señor! Muy bien empleado!

JUAN. El lance debe verificarse cerca de aquí. Casi al lado. En el jardin de uno de los padrinos.

PROSP. En el jardin?...

JUAN. Hemos elegido el sable.

NICANOR. Todo será que le corten á usted una oreja.

PROSP. Que se la corten á usted, caramba!

JUAN. Voy á buscar las armas y un buen carruaje. Abajo aguardo. Qué diablo! Valor! Á lo hecho pecho! (Váse.)

ESCENA XII.

D. PRÓSPERO, NICANOR.

NICANOR. Juan dice muy bien. Ahora es necesario no pensar más que en salir airoso del lance.

PROSP. Pero por qué me he metido yo en este lance?

NICANOR. Porque no conoce usted el mundo y se ha enredado torpemente á los primeros pasos.

PROSP. Dice usted bien! Qué digo el mundo? Pues si no conocía los lunes ni los martes de nadie! Ahora comprendo que el hombre no debe vivir encerrado como el caracol! Y yo culpaba á mi yerno! Él no ha promovido jamás tales disgustos. Ay, amigo mio! Mi mujer ha descubierto la verdad y piensa abandonarme.

NICANOR. Abandonar á usted?

PROSP. Sí! Dice que todo ha quedado roto entre nosotros.

NICANOR. No tenga usted cuidado. Yo lo arreglaré.

PROSP. No. Mire usted. No se mezcle usted en nada, hágame usted el favor. Tiene usted mala mano.

NIGANOR. Como usted guste.

PROSP. No me queda más consuelo que Julia.

NICANOR. Todavía piensa usted en ella?

PROSP. Qué quiere usted que haga, si es la única que me ha demostrado un cariño verdadero?

NICANOR. Ah! Usted se figura que...

PROSP. Que me ama!... sí señor!

NICANOR. Entónces se batirá usted con nuevo brío!

PROSP. Con un brío extraordinario!

NICANOR. Pues andando! Ya es la hora!

PROSP. Me parece temprano todavía!

NIGANOR. No tenga usted cuidado. Los dueloa á sable no son peligrosos. Todo se reducirá á una paliza.

PROSP. ¿Y le parece á usted eso un confite?

NICANOR. No hay más remedio. ¿Va usted á retroceder? Ademas, el papel de calavera tiene estos inconvenientes.

PROSP. Pero si yo sólo quería aprovechar las ventajas...

NICANOR. Piense usted en la viuda.

PROSP. Oh! si ella supiera esto!... Cómo correría desalada al lugar del combate gritando: «Detenos! Mi vida en cambio de la suya!»

ESCENA XIII.

DICHOS, un CRIADO.

CRIADO. Acaban de traer esta carta. (Entrega una á D. Próspero y se va.)

PROSP. Cielos! de Julia!

NICANOR. Lea usted!

PROSP. Sin duda lo sabe todo, y me escribe anegada en llanto.—Oh, alma noble y generosa! (Lee.) «Caballero: Al »presentarse la otra noche en mi casa con el título de

»conde quiso usted sin duda jugar una indigna come-»dia. Ya sé cuál es su verdadero nombre, y que es us-»ted casado. El coronel Velasco, á quien amo, y con »quien me uniré muy en breve, vengará mi ultraje. Le »he suplicado que no le mate á usted. Me contento con »que le escarmiente. Julia.»

NICANOR. Eh? qué tal? Diga usted ahora que le ama. Diga usted que no llevaba razon.

PROSP. Ah, coqueta! Ah, pérfida! Ah, zanguango! (Dándose un bofeton.) Se contenta con que me escarmiente, es decir, con que me rompa cualquier cosa.

NICANOR. Vamos, vamos!

PROSP. He sido un infeliz, ya lo veo! ¿Por qué me he metido en estos trotes? Y mi esposa que no ha dormido en dos noches!...

NICANOR. Voy á enseñarle á usted un golpe infalible. ¿Usted ha tirado al sable alguna vez?

PROSP. Pero, hombre, cómo quiere usted que haya tirado al sable un quincallero? Me van á hacer jigote, créalo usted.

ESCENA XIV.

DICHOS, CÁRMEN.

CARMEN. Eso es una locura! No lo consienta usted, papá.

PROSP. Hija de mi alma!

CARMEN. Repito que eso es imposible! Yo me opongo.

PROSP. Y yo tambien! Dentro de un instante se consuma la tragedia. Le han recomendado que me escarmiente.

CARMEN. Á quién?

PROSP. Á mi adversario.

CARMEN. Cielos! Pero de qué habla usted?

PROSP. Del desafío.

CARMEN. Va usted á batirse?

PROSP. No lo sabías?

CARMEN. Si yo hablaba de mi madre, que se empeña en marcharse de aquí.

PROSP. Lo ve usted? Tampoco me ama!
CARMEN. Ha tomado en serio lo que no pasa de una broma.
PROSP. Broma, eh? Valiente bromazo estoy corriendo!
CARMEN. Pero qué desafío es ese? Hable usted.
NICANOR. No hay que asustarse!
CARMEN. Mamá! Luisa! (Llamando.)
NICANOR. Qué imprudencia!

ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA TOMASA, LUISA.

CARMEN. Vengan ustedes! Mi padre se quiere batir!
TOMASA. Jesús!
LUISA. Qué escucho?
CARMEN. Y quería usted separarse de su lado?
TOMASA. Batirte tú! (Abrazándole.)
LUISA. Papá de mi alma! (Id.)
PROSP. (Abrazando á las dos exajeradamente.) (Qué diferencia, eh? Esto sí que es cariño!) ¿Verdad que ninguna os contentaríais con que me rompieran algo?
TOMASA. Estás loco!
LUISA. Dios mio!
PROSP. Pues hay quien lo desea!
TOMASA. Pero, en fin, por qué te bates?
CARMEN. Eso es! por qué se bate usted?
PROSP. Por... por bromista!... por calaverilla!
TOMASA. Tú no te separarás de nosotras!
CARMEN. Qué le hemos de dejar!
LUISA. Yo no le suelto á usted en todo el dia!
PROSP. La familia! Cuánto vale la familia!
TOMASA. Usted tendrá la culpa de todo esto. (Á Nicanor.)
NICANOR. Yo?
TOMASA. Sí señor. Usted que ha lanzado á mi marido por la pendiente...
LUISA. Ah! Conque era usted el cómplice que yo maliciaba?
CARMEN. Conque usted convirtió la comedia en realidad?
NICANOR. Hombre! qué gracia tiene esto!

TOMASA. Usted ha pervertido á mi esposo!

LUISA. Usted se ha burlado de nosotros!

CARMEN. Usted tiene la culpa de este desafío!

NICANOR. Pero, don Próspero, defiéndame usted!

PROSP. La verdad es que si no me hubiera usted lunatizado no estaría en peligro de quedar manco.

NICANOR. No me faltaba más que esto!

LUISA. Juan será el responsable. Por su mala conducta pasa lo que pasa!

PROSP. Cómo? Tú sabías?...

LUISA. Todo!

PROSP. Pobrecita! Lo sabía todo sin haberle dicho nada!

NICANOR. Le advierto á usted que el tiempo pasa!

PROSP. Vaya! Dejadme! Tengo prisa!

TODAS. Nunca!

PROSP. Ya lo ve usted; (Á Nicanor.) estoy rabiando de corage, pero no me sueltan.

NICANOR. Y qué hacer?

PROSP. Vaya usted y dígale usted al coronel lo que pasa.

NICANOR. Corriente... iré... pero no á dar excusas sino á batirme por usted.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JUAN, vendada una mano.

JUAN. No te molestes.

TODOS. Juan?

CARMEN. Herido!

JUAN. Un arañazo insignificante. Cáspita!... papá-suegro, qué puños tenía el adversario!

PROSP. Te has batido por mí?

JUAN. Claro está! Esa es la obligacion de un yerno amable!

PROSP. Ven á mis brazos!... Batirse... y por su suegro! Es casi un heroismo! Luego es decir, que la sangre que has derramado, debía haberla derramado yo? (Besándole en la frente entusiasmado.) Bendito seas!

JUAN. Supongo que no volveremos á las andadas? (Á Próspero.)

PROSP. Volver... ¿despues del desengaño que he tenido? (Á Juan.) Toma, entérate de esta carta y verás!... Coqueta! (Le da una carta.)

CARMEN. Su accion ha sido generosa.

TOMASA. No la olvidaré nunca!

JUAN. Hola! hola! (Va á leer en alta voz.)

PROSP. No leas, maldito.

JUAN. «Los Lacedemonios tenían unos hijos tan libertinos »como ese marido infiel!»

PROSP. (Uf! Dí una carta por otra!)

JUAN. ¿Conque soy un hijo de los Lacedemonios?

PROSP. Yo te diré...

JUAN. Conque se tramó una conspiracion en contra mia? Y tú tambien fuiste su cómplice? (Á Nicanor.)

NICANOR. Como don Próspero no entendía de esas cosas...

PROSP. Quisimos curarte de un modo ingenioso!

JUAN. Ah! Conque usted no es tal calavera?

PROSP. Calavera yo? Pues no dice que soy yo calavera?

CARMEN. Perdóname, Juan. Quién sabe? Si el espejo no te ha retratado fielmente... tal vez la leccion haya sido provechosa.

PROSP. No temas: tu marido está curado de espanto y te adora.

TOMASA. Y tú?

PROSP. Tambien. Pero debí curarme en mi juventud para no haber estado expuesto á enfermar gravemente en mi vejez.

NICANOR. Ea! Pues que sean ustedes felices! (Muy triste.) Yo... me despido de ustedes.

PROSP. Usted?

NICANOR. Tambien pensaba ser dichoso. (Mirando á Luisa.) Pero todo el mundo me desahucia!... ¿No es verdad señorita?

LUISA. Claro! (Triste tambien.) Como que resulta que es usted un calavera!... y yo le creía un jóven inocente!

PROSP. No! No te arrepientas por eso, hija mia!... Sus pequeños extravíos de hoy le servirán de escudo y salva-

guardia para mañana.

NICANOR. Ya lo oye usted, su papá me garantiza.

LUISA. Ah! de ese modo...

NICANOR. Gracias, don Próspero. Mañana mismo anunciará *La Correspondencia* nuestro enlace y leerán su nombre de usted trescientos mil españoles.

PROSP. Sí! Como aquello de Mecenas, no es verdad?
(Al público.) Si alguno que aquí escuchó
piensa seguir el consejo
que tanto en Grecia sirvió,
mírese ántes en mi espejo
para no hacer lo que yo.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡No me siga usted!. . . . . Comedia en un acto.
El viejo Telémaco. . . . . Zarzuela en dos actos.
Sensitiva. . . . . Zarzuela en dos actos.
El violinista. . . . . Zarzuela en un acto.
Adios mi dinero!. . . . . Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. . . . . Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo. . . . . Comedia en un acto.
Descarga de artillería. . . . . Comedia en un acto.
Por huir del vecino... . . . . Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°. . . . . Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola.... . . . . Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. . . . . Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano. . . . . Comedia en un acto.
La copa de plata. . . . . Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Fausto. . . . . Parodia en dos actos (de la ópera).
La casa de locos... . . . . Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco.. . . . . Comedia en tres actos.
Me es igual. . . . . Juguete cómico en un acto.
El forastero.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio. . . . Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo! . . . . . Juguete en dos actos.
La ley del mundo. . . . . Comedia en tres actos.
Las cerezas. . . . . Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia.. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡Arda Troya!. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. . . . . Revista en un acto.
Los dominós blancos. . . . . Comedia en tres actos.
El año sin juicio. . . . . Revista.
Cambiar de colores. . . . . Comedia en un acto.
El doctor Ox. . . . . Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
Los Madriles. . . . . Zarzuela en dos actos.
Amapola. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitin de la casa. . . . . Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo. Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo.. . . . . Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista en un acto.
El dinero en la mano. . . . . Comedia en dos actos.
El caballo blanco. . . . . Juguete cómico en dos actos.

Historias y cuentos. . . . . Zarzuela en dos actos.
Las dos princesas. . . . . Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes. . . . . Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas. . . . . Zarzuela cómica en dos actos.
Ódieme usted, caballero!. . . . Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas. . . . . Zarzuela en tres actos y siete cuadros
¡¡Ya somos tres!!. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
¡A sangre y fuego!. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro. . . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, Leon! . . . . . Juguete lírico en un acto.
El espejo.. . . . . Comedia en tres ectos.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
4	3	El coronel Estéban.....	3	F. P. Echevarría....	»
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
5	2	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
3	3	La mejor conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz....	»
4	3	La primera cura.....	3	Sres. R. Carrion y Aza...	»
9	1	La Vírgen de la Lorena—d. o. v	3	D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
8	4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
4	3	Un grano de arena.....	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

	1	¡Aquí, Leon!.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
»	»	Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
6	3	Á sangre y fuego.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
3	3	Cada cosa á su tiempo.....	1	Sicilia y Rubio.....	L. y M.
2	2	Dos viuditas.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
		El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
4	2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton. ...	L. y M.
10	8	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	3	La mejor venganza.....	1	Ruesga y Rubio.	1/2 L y M.
3	2	La palomita....	1	D. I. Hernandez.....	M.
		Las señoritas de Conil.....	1	Tomás Breton	M
8	7	Los dominós verdes....	1	Alba y Hernandez. .	L. y M.
2	1	Música clásica.....	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
1	3	Perla.....	1	D. Juan J. Herranz.....	L.
3	2	Programa para yernos.....	1	I. Hernandez.....	M.
2	2	R. R.....	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
		Ya no hay Pirineos.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	3	¡Ya somos tres!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		El juicio de Friné.....	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
		El Traviato.....	2	D. Antonio Almela. ...	L.
		Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio..... .	1/2 M.
		Madrid y sus afueras.....	2	Sres. Herranz y Chapí.	1/2 L. y M.
		Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	M.
»	»	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
		Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y 1/2 L.
8	4	Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
8	2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
3	5	Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta.....	M.
5	2	La abadía del Rosario.....	3	Sres. Zapata y Llanos ..	L. y M.
		La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.
		Venganza de amor.....	3	José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.